

LECCIONES DE ARQUITECTURA

Arturo Pinedo de Miguel

TEATRO
COLECCIÓN «PREMIO BUERO VALLEJO»

JURADO DEL XVII PREMIO
DE TEATRO BUERO VALLEJO
CIUDAD DE GUADALAJARA, 2001

- D. JUAN MANUEL JOYA TORRES
- D. MANUEL PÉREZ JIMÉNEZ
- D^a MARÍA DEL MAR REBOLLO CALZADA
- D. ANTONIO DEL REY BRIONES

Arturo Pinedo de Miguel
LECCIONES DE ARQUITECTURA

**XVII Premio de Teatro BUERO VALLEJO
CIUDAD DE GUADALAJARA, 2001**

CONVOCA:





EDITA:

Edición al cuidado de Santiago Manzano

IMPRIME: GRAFICAS MINAYA, SA - GUADALAJARA

ISBN: 84-87874-31-2

DEPÓSITO LEGAL: GU-56/2002

LECCIONES DE ARQUITECTURA

- Comedia en dos actos -

Arturo Pinedo de Miguel

«A Paloma siempre»

ACTO 1º. Escena 1ª: Tadeo y sus contertulios virtuales.

En el salón de una vivienda. La calidad y el diseño del mobiliario -moderno, casi inverosímil en sus formas, profuso de estructuras tubulares - informan del extraño gusto de su propietario. La estancia donde transcurre la acción se organiza arquitectónicamente en dos niveles; no tiene puertas, sino diversos vericuetos por los que cualquiera podría entrar o salir sin ser visto. Por un gran ventanal situado al fondo de la estancia entra la luz del día: una luminosidad opaca, propia de las jornadas otoñales que nacen ya augurando tormenta. Algunas gotas de lluvia chocan contra la cristalera. En el centro mismo de la sala, en medio de la penumbra, se atisba la luz lechosa de cuatro monitores de ordenador, asimétricamente colgados de un peculiar andamiaje que los sostiene por encima de la cabeza de los habitantes de la casa. En una cercana mesa de trabajo se distinguen varios aparatos: un ordenador con su correspondiente teclado, una impresora, carpetas y folios en desorden...

Uno a uno, los monitores comienzan a funcionar, arrojando imágenes inicialmente indefinidas, confusas. Cuando se hacen más nítidas, distinguimos vistas parciales de órganos humanos distorsionados por un efecto similar al de un gran angular: unos labios carnosos, una mano entre cuyos dedos arde un cigarrillo, una gran oreja, un ojo curioso que se acerca demasiado a la cámara, una figura que se acerca y se aleja... Son imágenes con el movimiento imperfecto y retraído que proporciona una micro cámara de ordenador. Al tiempo que aparecen las imágenes en los monitores, un coro de voces metálicas, amplificadas por los altavoces del equipo informático, revelan la impaciencia de sus emisores.

- VOCES:
- El no está aquí
 - Le esperamos
 - Llega tarde
 - Otra vez
 - ¿Escarramán?
 - Es un cerdo
 - No tiene derecho
 - Estará de funeral
 - Ya murieron todos
 - ¿Dónde anda?
 - No hay conexión
 - ¡Que le jodan!
 - ¡Psst, puede estar escuchando!
 - Es una mierda
 - No tienes educación
 - Digo lo que pienso
 - No mereces estar aquí
 - Somos intelectuales
 - Somos artistas
 - Ni siquiera tenéis caras
 - Es una tertulia de creadores
 - De mentes pensantes

- Escarramán nos escogió
- El no está aquí
- Llegará tarde
- Es un maldito cabrón
- No hables así
- No espero más: me desconecto
- ¡Nos apagamos todos!

Los monitores se desconectan en una tormenta de nieves hertzianas y chisporroteos. Tadeo, el apodado Escarramán, entra apurado, gesticulando en vano sus disculpas por el retraso. Es un hombre de mediana edad, algo grueso, cuyo rostro refleja, como un tic perpetuo, un estomagante rictus de irónico profesional que molesta infinitamente a cuantos le tratan. Cuando advierte que la conexión con sus contertulios está interrumpida, su contricción se torna en enojo.

TADEO: ¿Qué significa esto? ¿Por qué están apagados? No tienen derecho a ponerse así por apenas unos minutos de retraso. ¿O es que ya no recuerdan lo poco que les importó esperar hasta que me digné a convocarles a este foro? Entonces no ponían malas caras; ni siquiera se dolían de las espantosas mutilaciones que se provocaron mordiendo las uñas hasta los nudillos. Esa impaciencia resignada de años no les molestó, pero hoy los señoritos no soportan que Escarramán llegue diez minutos tarde. Pues sepan que los habitantes perpetuos de todas las salas de espera del mundo como ustedes no están autorizados a quejarse de la impuntualidad ajena. Además, si esto no fuera suficiente razón, tengo tres estupendas excusas, a cual más original y creíble, para amansar a los ofendidos. ¿Siguen sin decir nada?

Los monitores vuelven a la vida, mostrando la imagen de ávidas bocas deformes que escupen un griterío ensordecedor acompañado de persis-

tentes señales acústicas que dan fe de las urgencias de los interlocutores. De repente, las imágenes de los monitores se congelan, y una voz fría y metálica, nacida de la entraña misma del ordenador, anuncia el resultado de la chirriante escaramuza.

ORDENADOR: “Los mensajes recibidos han superado el umbral de la corrección lingüística. El programa “Lingua sana” ha registrado 20 palabras no convenientes”.

TADEO: ¡Basta, señores! Su impaciencia acabará por estropear el equipo y bloquear las líneas. Se comportan como unos auténticos imbeciles y ya estoy empezando a hartarme de sus protestas. Una queja más y no me conecto; ya saben que sin mi esta tertulia cibernética no tiene ningún sentido. Recuerden que yo soy el arcángel Gabriel arrepentido que les reabrió a escondidas la puerta del paraíso; que yo soy el Noé iluminado que escogió a un artista de cada especie, y separando a los pensantes de los babeantes, a los creadores gráciles de los fáciles, y a las mentes críticas de las pírricas, los reunió en esta conferencia etérea. Bíblicamente considerado, yo soy el génesis, los profetas y el santo Job de esta tertulia, y ustedes los macabeos, que siempre andaban tocando las pelotas a los hombres buenos. ¿Qué tienen que decir ahora?

Los monitores hierven de nuevo, llenos de imágenes imprecisas y estridentes reclamos acústicos. Pasados unos segundos, se vuelven a congelar y el ordenador regresa con sus explicaciones.

ORDENADOR: “Error de sistema. La aplicación *Lingua sana* se ha cerrado inesperadamente debido a un exceso de términos no convenientes. Se han computado treinta y seis groserías”

TADEO: ¡Tres docenas de exabruptos, tacos, insultos y amenazas sólo porque me he retrasado diez minutos! (*Sarcástico*) Se han esmerado como nunca. No desesperen, que enseguida estoy con ustedes.

Tadeo se acomoda frente al teclado de su ordenador e inicia el rito de la conexión. Teclea las órdenes precisas, y el ordenador guía a Tadeo con sus instrucciones

ORDENADOR: “Conexión on-line. Chat activada. Para continuar, pulse OK”

“La función de conversación amistosa ha sido activada; allá usted. Para interactuar utilice el sistema microfónico incorporado. Teclee OK para indicar que lo ha entendido”.

“Está en línea con la chat escogida. Introduzca su contraseña y pulse OK para continuar”.

“Clave de acceso aceptada. Puede comenzar”

Tadeo utiliza un micrófono inalámbrico que se sujeta junto a su boca, lo que le da libertad absoluta de movimientos. Cada vez que uno de los contertulios interviene, se advierte el movimiento en el monitor que recoge su imagen mientras en el resto de las pantallas la inmovilidad es absoluta. Las imágenes son siempre extrañas, parciales, deformadas.

TADEO: Escarramán ya está en línea. ¿Puedo saber ahora quién me reclamaba chillando como un cerdo histérico? ¿Tanto me deseáis?

SWANN: “Diez días llegando tarde, treinta excusas diferentes. Supongo que ya no le queda ningún familiar por enterrar”.

- TADEO: Todo lo que hago tiene justificación, amigo Swann. Si me he incorporado tarde a la charla es por razones de peso, así que no necesito el amparo de desgracias familiares. Eso lo dejo para los ociosos, que son los únicos que se inventan funerales.
- BLOOM: “Nos estás faltando al respeto. Mi tiempo también cuenta y me pertenece, pero llegada esta hora ya no es mío, sino del grupo. ¿Qué derecho tienes a apropiarte de los minutos de todos?”
- TADEO: Los minutos son tuyos si sabes emplearlos, Bloom. En los diez que he tardado, podrías haber fumado, escuchado un aria, preparado una copa y hasta meado. Yo no tengo la culpa de que no tengas vicios, odies la ópera y debas subir tres pisos para ir al baño ¿Para que iba yo a robar el tiempo de quien no sabe usarlo ni para mear?
- EMMA: “Deja ya tus jodidos sarcasmos. Nos estás matando con esas frasecitas de manual del gracioso”.
- TADEO: Si falta Emma, el mundo se acaba. Ya te echaba de menos en esta batalla. Ahora podrías confesarme cuántas de las treinta y seis ordinarièces que han fundido los plomos del ordenador llevan tu firma. Apuesto a que no menos de dos docenas.
- ENMA: “Que te jodan, Escarraman”.
- FANTINI: “Estamos perdiendo el tiempo. ¿Por qué no abreviamos y entramos en materia?”
- BLOOM: “No sería malo; me estoy orinando”.
- TADEO: ¡Qué fino es nuestro Bloom! Se mea cuando platica y te llena de mierda cuando se pone a filmar. Un notable caso de doble personalidad excrementicia.

- FANTINI: “Eso es injusto: Bloom es un genial artista iconoclasta”
- SWANN: “Iconoplasta en realidad: hace imágenes pringosas”
- ENMA: “Rueda con desagües a pie de pantalla para aliviar sus potas étlicas”
- SWANN: “Tanta marranada me abruma”
- BLOOM: “Mi tercera película está a punto: una gigantesca onomatopeya, un gargajo, un eructo desde la entrada misma del píloro. Será muda, para no obligar a pensar a mis espectadores”.
- TADEO: Tendremos que verla con guantes de goma y un condón en la nariz por si se nos excita la pituitaria.
- ENMA: “Todo eso no es más que mierda pura y dura”.
- BLOOM: “Más asco das tú con sólo abrir la boca”
- FANTINI: “Es una ramera televisiva. No debería estar aquí”.
- TADEO: Tiene todo el derecho del mundo. Apenas ha terminado su programa en televisión y una editorial ya la ha ofrecido un contrato para escribir dos libros.
- ENMA: “Mi autobiografía ilustrada en dos tomos”
- BLOOM: “¡Sólo tienes veintidós años!”
- ENMA: “Toco a once años por volumen: es perfecto”.

- TADEO: ¡Es extraordinario! Ahí está la chica: veintidós añitos, ninguna obra en su haber y consagrada por contrato. El monstruo de la televisión crea genios de la palabra.
- FANTINI: “A Emma la encumbra el famoseo, pero no es una artista”.
- TADEO: La envidia te mata, capitán Fantini, pero no te metas en guerras que te faltan armas para ganar y te sobran pecados para condenarte.
- FANTINI: “Yo peleo con el arma de mi talento: no te tengo miedo, Escarramán”.
- TADEO: ¡No me vengas con cuentos! Todos sabemos que tu talento se mide en centímetros de gacetilla en ese periódico que tanto te alaba. Escribes una crónica breve sobre la vida en el chaco venezolano, y te dedica tres páginas en domingo; das una conferencia y te regala un comentario editorial. ¡Si hasta nos enteramos de tus episodios de colitis por las crónicas de sociedad!. Eres la musa de ese país de redactores aborregados que, de tan devotos, te adoran por el pie de foto, y de tan amantes, te llaman “Fanto”. “Fanto esto, Fanto lo otro...” No serías nada si ese periódico no se hiciese pis de gusto con sólo invocar tu “fanto nombre”.
- FANTINI: “¡Este trato es indignante!”
- ENMA: “Es la pura verdad, imbécil”
- SWANN: “Me asquea esta violencia. Me descompone tanto cinismo”
- BLOOM: “La descomposición es lo tuyo, Swann”

ENMA: “Música de pito y matraca”

FANTINI: “Pentagramas locos”

TADEO: Violín contra violonchelo; arpa contra fagot: golpe a golpe, a ver cuál se rompe antes. Pianos como timbales, oboes desafinados, cien tambores, y el director, pegando con la batuta en el cráneo vacío del maestro del trombón.

SWANN: “Nuevos sonidos; experimentación, ruptura”

BLOOM: “La banda sonora del túnel del terror”

SWANN: “Trágate tu hiel: pronto recibiré un premio nacional. Cuento con la excelente disposición del jurado. Está muy bien dotado”

ENMA: “¿El jurado?”

SWANN: “El premio nacional”

FANTINI: “Bla, bla, bla. ¡Tanta cháchara me aburre!”

TADEO: Espera a oír mis noticias. Tengo mucho que contar.

SWANN: “Más excusas. Más tiempo perdido”

ENMA: “¡Habla de una vez!”

Un trueno de la cada vez más cercana tormenta retumba en la estancia. Apenas apagado su eco, suena el teléfono móvil de Tadeo, que responde con fastidio tras comprobar la identidad del comunicante en el visor de su aparato.

TADEO: *(Al teléfono)* ¿Qué quieres ahora?. Estoy en plena tertulia (...) ¿Cómo? (...) Sí, claro que lo he oído, no estoy sordo (...) ¿Miedo? ¿Por qué tienes miedo? Mujer, no son más que truenos, peditos de los ángeles (...) Alguno habrá con flatulencia, yo que sé (...) ¿Los rayos? Los rayos no entran en las casas por las buenas, antes se tienen que conchabar con el pararrayos para que haga la vista gorda (...) Claro que estoy bromeando; el pararrayos nunca nos traicionaría, es de casa de toda la vida. Venga, tranquilízate. Luego te llamo.

Corta la comunicación y reanuda el diálogo electrónico. La tormenta es cada vez más furiosa.

TADEO: ¿Lo oís? ¡Hasta el cielo ruge de ganas por conocer mi noticia! Y vosotros vais a odiar cada palabra que habéis pronunciado esta tarde porque ha sido causa del retraso de mi anuncio. *(Solemne)* ¡Amigos!, os convoco a que conozcáis mañana, justo al mediodía, la obra más grande, la que todos quisieron escribir, filmar, pintar, componer... Y que sólo yo he concebido. La obra máxima, la que, todavía ignota, ha merecido los mayores elogios. No había comprado el primer paquete de folios, y ya muchos se asombraban; apenas había escrito en el papel “página uno”, y eran cientos los maravillados. Mañana sabréis su título y su contenido. Entretanto, podéis llamarla “la deseada”. O mejor, no la llaméis: ¡imploradla!

EMMA: “¿Es la continuación de tu “Vida con mi perro” o estrenas vivencia con los gatos?”.

BLOOM: “Tanto deseo contenido me afecta a la vejiga. Ya no aguanto más”.

SWANN: “Antes de coronarla reina, espera a mañana, no sea que no le demos ni rango de criada”.

TADEO: Haced todas las chanzas que queráis, que ya se verá mañana a quién se la bendicen. ¡Os va a chorrear la envidia!

ACTO 1º. Escena 2ª. Tadeo y el rayo depredador.

El gesto altivo de Tadeo, desprendiéndose con rabia del micrófono que le ayuda en la comunicación, coincide con el pavoroso estruendo de un rayo que cae junto a la casa y que corta el fluido eléctrico. Todos los aparatos se apagan. En la oscuridad, Tadeo, apenas recobrado del susto, busca un culpable del siniestro.

TADEO: ¡Maldito pararrayos traidor! ¡Tenías que pactar con tu enemigo para dejarlo recorrer a su gusto toda la casa! Pues entérate, inútil palo de azotea: si no sabes trabajar, haré que te sustituyan por un gallo de veleta.

La luz regresa tras el breve apagón.

TADEO: ¿Te arrepientes ahora, verdad? ¡Pues no te servirá de nada! Ya estoy oyendo cantar al gallo en el tejado: ikikirikiiii!.. *(Se ríe de su ocurrencia, pero de pronto repara en el terror de*

su esposa) ¡Mierda, mi mujer! Este rayo ha debido mandarla a lo más profundo del armario. *(Coge su teléfono móvil y marca, pero no funciona)* ¡Jodida tormenta! El teléfono se ha quedado mudo y mi mujercita estará ronca de gritar de terror. Tengo que tranquilizarla, decirle que todo ha pasado y que el culpable va a ser castigado *(Camina sin sentido por la estancia, sin decidirse por una dirección concreta)* ¿Dónde se habrá refugiado Guapina? Quizás en el dormitorio, bajo cinco mantas... O en la alacena, protegida por una barricada de latas de conserva. ¿Y si huyó al sótano para pedir cobijo a las ratas? ¡Pobre niña mía! *(De nuevo trata de usar su teléfono, sin éxito)* No hay forma de que funcione, ¡joder!. *(Se aproxima ligero a la puerta de la alcoba, pero no la franquea. Trata de llamar a su esposa desde el umbral, pero la voz no le responde: apenas es capaz de susurrar algo ininteligible entre toses y carraspeos nerviosos)*. ¿Estás ahí, mi vida? ¿Me oyes? *(Su voz es cada vez más débil)* La tormenta está alejándose... *(Ahora, su de su garganta sólo surge un sonido inaudible y ronco)* No tengas miedo... *(Desesperado, TADEO regresa al centro de la estancia. Como por ensalmo, su voz se recupera)* ¡Es ridículo! Mi esposa está encogida de espanto en la alcoba, y yo no puedo hablarla *(Se acerca de nuevo a la puerta del dormitorio y hace por hablar, otra vez in éxito: su voz apenas le llega al cuello de la camisa)* ¡¡Guapina!!... ¡No puedo, no puedo!! *(Pateando al teléfono móvil)* ¡Maldito cacharro! ¿Por qué fallas cuando más te necesito?.

(Inesperadamente, suena el teléfono. Tadeo lo recupera ansioso).

TADEO: ¿Eres tú, mi cielo? (...) Por supuesto que estaba preocupado, ¡muchísimo! (...) No, no, empecé a buscarte en cuanto volvió la luz. Intenté hablarte, pero el móvil no funcionaba, estaba sin línea. Imagínate mi desesperación (...) Sí, me acerqué a la

puerta y quise llamarte, pero las palabras se me agarraban a la epiglotis y no conseguía arrancarlas. ¡Sólo me salían gruñidos! (...) Ya ha pasado lo peor: la tormenta se aleja y tú debes relajarte. ¿Estás bien, verdad? (...) No te preocupes por mi. Sigue descansando mientras yo termino con mi conferencia.

Cuelga el teléfono y, embargado por el cariño, avanza hasta el umbral de la alcoba donde reposa su compañera, pero no lo traspasa. Con desesperada ternura alarga su mano como si pretendiera el roce de unos dedos en respuesta, pero nada sucede. Desanda el camino para sentarse finalmente ante el teclado de su ordenador.

TADEO: *(A la máquina)* Ahora te toca a ti devolverme al lugar donde habitan los genios. Tengo que vigilar a esos pájaros para saber qué están amañando. A artistillas como esos, finos y desmesurados, hay que controlarlos para impedir que vayan por ahí poniendo sin ton ni son nombre de cuento a todas las cosas. ¡Una boñiga es una boñiga, y no una “parda flor caída de vaca”!. *(Tecleando las instrucciones)* Activa el sistema de reinicio, hijito, y toma de mi todos los “enter” y “reset” que quieras.

El ordenador no responde, y Tadeo insiste en reanimar el latido del ordenador a base de masajes en las teclas.

TADEO: ¡Vamos, vamos, actívatel!

Nada sucede. Tadeo comprueba las conexiones de los cables, apaga y enciende el interruptor de la corriente, teclea con mayor rabia... Pero todo es inútil.

TADEO: *(Nervioso)* Lo que me faltaba, la pantalla de luto riguroso y las teclas componiendo el epitafio: RIP, “c’est fine”, “morto il aparato. Un verdadero funeral informático para completar

la nohecita. ¡Piensa, Tadeo, piensa! Tal vez sólo es un fallo de los cables y ahí dentro estén ahora mismo rezando mil chips angustiados implorando al dios “ram” para que alguien retire los cordones que les estrangulan. *(Tadeo revisa el cableado y las conexiones)* ¡No gritéis más, pobres infelices! *(Imita el agónico quejido de los chips)* ¡Chiiiiip, chiiiiip, chiiiiipiiii! Os oigo, os oigo, pequeñas criaturas. Muy pronto seréis libres. *(Finaliza la revisión)* Ya está. Y ahora, dejadme sentir toda la vitalidad de vuestros corazoncitos de silicio ¡y encended este jodido cacharro! *(Tadeo teclea de nuevo las órdenes pertinentes)* Adelante, conéctate; puedes echarme una bronca si quieres, pero reacciona de una vez. *(El ordenador sigue sin responder)*

Tadeo, visiblemente agitado, se levanta y arremete contra todo objeto que se cruza en su camino.

TADEO: ¡Mierda, mierda, mierda! Esos chips cabrones también están muertos ¡Maldito rayo genocida! ¿Por qué tenías que entrar en esta casa? ¿No tienes bastante con morderle los pináculos a las catedrales, o con chamuscar domingueros en el campo? ¿Estás buscando mi desgracia?.

Un nuevo rayo, con un gran estruendo, cae en las cercanías, provocando un nuevo apagón. Tadeo, iluminado apenas por la lechosa luz de los relámpagos, increpa al meteoro traidor.

TADEO: ¡Aquí estás otra vez, meteoro del demonio! ¿Sabes lo que me has hecho? Por tu culpa, todo lo que he creado ha quedado enterrado en esa caja tonta, enredado entre cables de colores, tarjetas de ampliación y supongo que empalado por ánodos y cátodos, si es que esas cosas viven allá dentro. Toda mi obra se

ha perdido, desde mis primeros escritos adolescentes hasta la
maravilla que debía presentar mañana. ¡Una hecatombe!

*En ese instante, la luz de una linterna ilumina la entera figura de
Tadeo, deslumbrándolo.*

ACTO 1º. Escena 3ª. Tadeo y el vecino iluminador.

TADEO: *(Cegado por el haz de luz)* ¿Qué pasa aquí? ¿Quién me baña con esa luz?

VECINO: *(Tímido)* Perdone si le he mojado. Sólo quería alumbrarle con la linterna.

TADEO: *(Asustado ante la presencia imprevista)* ¿Quién es usted? ¿Qué hace en mi casa?

VECINO: Por favor, no se asuste. No quiero molestarle.

TADEO: Apague esa linterna: me está deslumbrando.

El vecino obedece y la escena queda nuevamente en penumbra.

TADEO: No se mueva de donde esté. Sepa que soy un auténtico felino moviéndome en la oscuridad y enseguida me pondría a salvo de sus ataques.

El vecino enciende de nuevo su linterna y, tras enfocar con su luz varios puntos del salón, descubre a Tadeo oculto tras un sillón.

TADEO: *(Muy asustado)* ¿Por qué me persigue? ¿Qué quiere de mi?

VECINO: No tenga tanto miedo de esta luz, hombre, que es inofensiva. No es láser ni nada de eso. La he traído por el apagón. Estoy buscando la caja de los fusibles de la finca y me he parado al llegar junto a su puerta por si podía echarle una mano en algo.

TADEO: Yo no he pedido socorro.

VECINO: Le he oído lloriquear. ¿No le habrá herido el rayo, verdad?

TADEO: Estoy perfectamente, muchas gracias.

VECINO: Me pareció que alguien se quejaba en este piso...

TADEO: Pues le pareció mal.

VECINO: *(Recorriendo la estancia con la luz de la linterna)* ¿Sabe si están aquí los plomos? *(Sorprendido al descubrir el equipo informático)* ¡Caramba, menudo equipo tiene usted, amigo! Debe valer una millonada.

TADEO: *(Cansado)* Ya ve que aquí no está la caja de los fusibles, así que por favor, le ruego que se marche con su linternita a otra parte.

La luz regresa de golpe para sorpresa de ambos. Tadeo, que ya puede ver al visitante, recupera su valor. El Vecino es un hombre enjuto de mediana edad, algo desaliñado en el vestir, de ademanes suaves y gesto de permanente sorpresa. Aparenta cierta timidez bobalicona. El repentino alumbramiento sobresalta al Vecino.

VECINO: ¡Oh, que susto! ¡Je,je!

TADEO: *(Retador)* Se le acabó la ventaja de la lucecita. A ver si ahora es tan chulo como antes. Conteste: ¿por qué ha asaltado mi domicilio?

VECINO: Yo no he hecho eso; entré por la puerta principal, que estaba entreabierta. Llamé al timbre y no funcionaba.

TADEO: ¿Y eso le da derecho a pasear por mi casa como si fuera un parque público?

VECINO: Yo he entrado con mucho respeto, señor, cuidando de no tirar nada ni de manchar de barro las alfombras.

TADEO: Lo que me faltaba por oír: es usted un asaltante con miramientos, un ladrón de bota blanca.

VECINO: ¡No, no no! Si se fijara bien en mi no me acusaría en falso.

TADEO: Habré visto su fotografía en alguna página de sucesos.

VECINO: Se confunde de medio a medio. Míreme detenidamente y dígame: ¿no le sueno? *(Vecino adopta varias poses para facilitar el reconocimiento visual de Tadeo)*

TADEO: Remotamente.

VECINO: No exagere. Apenas seis metros en la vertical de este salón.

TADEO: ¿Vive usted sobre mi techo?

VECINO: Claro: soy su vecino.

TADEO: *(Desencajado)* ¡Es usted un vecino, un maldito vecino! Un humanoide de otro piso. ¿Pero cómo no me he dado cuenta nada más verle? Si lo lleva escrito en todo su ser: esa sonrisa demoníaca de teledicto nocturno, esas manos de trepanatubiques dominguero, ese andar zumbón de meapiscinas, esos ojos acuosos de mirón lascivo, ese gesto bovino de siervo de la comunidad... ¡Todo le delata!

VECINO: *(Orgulloso)* Todo eso soy, si usted lo quiere, amigo vecino.

TADEO: No tan deprisa, señor. Yo jamás seré vecino de nadie, y mucho menos de un vulgar maleante como usted. Además, no soporto las visitas, así que téngase por echado.

VECINO: *(Conciliador)* En realidad usted no puede pensar así, tan a lo bestia. Yo vengo con la mano tendida.

TADEO: Para ver qué puede llevarse de prestado.

VECINO: A traerle la luz.

TADEO: No intente deslumbrarme con su tonillo amistoso. Su sola presencia ya me pone enfermo, me estomaga. Nunca, inunca digo! un vecino mancilló con sus zapatos este suelo, y no será usted el primero, se lo aseguro. Adiós muy buenas, señor mío.

Vecino abandona mohíno la casa, despedido por el enorme portazo que Tadeo pega a su espalda. Viéndose libre del intruso, Tadeo busca su teléfono móvil y marca ansioso un número. Se mueve agitado por el salón, dando grandes zancadas.

TADEO: ¿Guapina? Soy yo de nuevo. Siento no haberte llamado antes, pero ha ocurrido algo espantoso (...) ¿La puerta dices? Un tipo pesado que venía a molestar (...) Sí, claro, a nuestra casa. He tenido que ponerme muy serio para conseguir que se marchara (..) Pedir algo, me imagino. Pero quería hablarte de otra cosa. No te vas a creer lo que me ha pasado (...) No, joder, es una forma de hablar; ya sé que confías en mi y crees todo lo que te cuento (...) Claro que no dudo de tu lealtad, Guapina, ¿cómo puedes pensar eso? (...) Vale, vale, tranquilízate. Sólo quería decirte que la tormenta ha fundido el equipo informático, y que toda mi obra se ha quedado dentro (...) ¿La nevera...? Supongo que bien, no la he mirado (...) ¡Coño, Guapina! Te importa más una bechamel que mi narrativa (...) Sí, desde luego, la bechamel es para comer, pero mis libros son el sustento de esta casa, no lo olvides (...) Bueno, sólo un libro, pero dio sus dineros (...) Por supuesto, tu difunto padre también los dio (...) ¿Qué insinúas con que papá no tuvo que matar al perro para hacer fortuna? Te lo he dicho mil veces: el jodido chuchó se murió solito, de una indigestión, yo no lo maté. Que en mi libro “Vida con mi perro” el protagonista acabe sacrificando al animal es sólo una imagen literaria, una coincidencia. Además, los perros comen sin medida, hasta que revientan (...) ¡Basta de reproches, me niego a seguir oyéndote!

Tadeo está muy enfadado y avanza resuelto hacia la puerta de la alcoba para decirle cuatro cosas a Guapina. Llega hasta el umbral, levanta amenazante el puño y trata de gritar su irritación, pero sólo es capaz

de emitir un ridículo gruñido. Fracasada su reconvención, recurre al teléfono otra vez.

TADEO: ¿Vamos a tener la fiesta en paz? (...) Te decía que mi obra ha quedado aprisionada y que no tengo tiempo para rescatarla (...) Dentro de unas horas, a media mañana, es la presentación oficial, y te juro que soy capaz de cometer una locura como no encuentre una solución a este desaguisado (...) ¿Qué dices de las croquetas ahora? (...) No, no voy a preparar ningún guiso ¡No comprendes nada!

Acto 1º. Escena 4ª. Tadeo y el Vecino informático.

Vecino aparece por sorpresa en un rincón de la estancia. Viste ahora de modo diferente pero tan carente de elegancia como antes: traje barato de corte pretendidamente moderno, corbata imposible y camisa amarilla limón. Porta un maletín metálico.

VECINO: Señor mío: no entiendo ni sus recelos ni su desconfianza hacia mi, pero estoy obligado a hacer tabla rasa de su lamentable hospitalidad y de sus ofensas para poder cumplir con la más sagrada norma de la vecindad andante: ayudar a los menesterosos, como dijo el gran vecino manchego. Heme aquí pues dispuesto a sufrir con paciencia su desdén con tal de auxiliarle.

TADEO: *(Repuesto de la sorpresa por la inadvertida entrada de Vecino)* ¿De dónde ha salido? Le advertí que no quería volver a verle.

- VECINO: Vengo a reparar su disco duro.
- TADEO: Aquí no hay más disco que el rojo: no tiene paso libre.
- VECINO: Se ponga cómo se ponga, usted tiene un problema.
- TADEO: Dos problemas, en realidad. El primero quedará resuelto en cuanto se largue. En cuanto al segundo... es otra historia.
- VECINO: Pues ya hay tres problemas. Yo le puedo ayudar a resolver el segundo, pero si le arreglo antes el primero, nada se soluciona y aparece así el tercero.
- TADEO: Añada uno más, y ya tenemos cuatro: no consigo entender nada.
- VECINO: Porque se fija poco, amable vecino. Se lo explicaré mejor. Yo conozco la forma de ablandar y someter a los discos más duros. Tiene ante usted a todo un perito informático.
- TADEO: *(Escéptico)* ¿Ablandar a esas máquinas? Ni usted se lo cree. Con esas no valen peritajes ni bálsamos milagrosos; están diseñadas para nuestra perdición.
- VECINO: Tenga confianza.
- TADEO: ¡No sea ingenuo! ¿Es que no se ha dado cuenta de la forma en que le arrastran a uno hacia la desesperación más profunda? Te van haciendo pregunta tras pregunta, con amabilidad, como si tendieran un puente hacia la salvación, y tú contestas como un tonto: que ok, que enter, que sí, que cancelar, que guardar, que no... Así llegas al centro mismo del laberinto y ni cuenta te has dado. De repente, ¡boom!, una bomba en la pantalla te dice que

estás irremediablemente muerto por culpa de un error del tipo E-7000 que ni el padre del engendro sabe qué coño significa.

VECINO: Entiendo perfectamente su preocupación, pero...

TADEO: ¡Usted no comprende una mierda! Mi vida entera ha sido deglutida por un estómago cibernético que ya debe estar a punto de acabar la digestión. ¿Qué me propone, que le practiquemos un enema para ver si caga? ¡Pues empiece por descubrir dónde tienen el culo estos cacharros!

El Vecino, ajeno a las invectivas de Tadeo, se sienta frente al teclado del ordenador. Con gesto reconcentrado, examina la faz oscura de su enemigo electrónico.

VECINO: Todo tiene solución, no hay por qué alterarse. *(Comienza a teclear suavemente)* ¿Qué hacía cuando se cayó el sistema?

TADEO: Estaba en conexión con unos amigos a través de Internet.

VECINO: ¿Quiénes? ¿Les conozco?

TADEO: Eso no le importa.

VECINO: Perdone, es mi natural curiosidad *(Continúa revisando la maquinaria)* ¿Le envió algún mensaje el ordenador antes de fundirse?

TADEO: Por supuesto, estos aparatos han sido siempre muy educados.

VECINO: ¿Y qué decía?

TADEO: Algo así como... “Jódete cabrón”, pero en inglés, naturalmente.

VECINO: Un mensaje así es imposible; no está programado.

TADEO: Pues lo pensaría, que viene a ser igual.

VECINO: ¿Sucedió algo anormal que pudiera haber afectado al ordenador?

TADEO: Si obviamos la humedad del ambiente, la tormenta eléctrica, el rayo que cayó en la finca y el consiguiente apagón, no se me ocurre que ha podido afectar a la criatura.

VECINO: Creo que la causa del problema está muy clara.

TADEO: *(Con inmensa guasa)* ¡No me lo diga! Deje que lo adivine... ¡Lo tengo! Un corte del suministro eléctrico. Es usted un fenómeno del peritaje.

VECINO: La culpa es de su impericia. Es usted demasiado bruto manejando estas máquinas.

TADEO: *(Ofendido)* Y usted un cretino. ¿Cómo se atreve a acusarme de esa manera? Si puede reparar el desastre, hágalo; si no, salga de aquí y retome su zafia condición de vecino.

VECINO: Lamento ser tan brusco, pero si usted no tiene buena mano para tratar a estos aparatos, debe asumirlo. Fíjese en mí: todo un perito en informática... y no tengo ni idea de cómo reparar este cacharro. Y lo admito sin avergonzarme. Eso es autocrítica positiva.

TADEO: *(Sorprendido)* ¿De qué me está hablando?

VECINO: Este peritaje mío es tan inútil como el del psicólogo de hortalizas, que por mucho que investigue nunca podrá conocer lo que piensa el repollo cuando ve la mano del labriego presta a arrancarlo. Lo mismo sucede en este caso, que no ha nacido el sabio capaz de descubrir lo que le pasa por el sílice al chip cuando le da un calambrito aquí o allá.

TADEO: *(Airado)* Usted se está burlando de mi, y en mi propia casa. Me prometió que solucionaría el problema, y ahora viene con excusas y estúpidas imágenes rurales. ¿Qué pretende?

VECINO: Lo siento. Ha sido una burda estratagema para conseguir entrar en su casa. Pensé que sería buena idea disfrazarme de perito informático: llevo hasta un destornillador de punta fina en esta maleta. Admito que me moría de ganas por saber más de usted, por descubrir a qué se dedicaría alguien con toda esta cacharrería. No me interprete mal, se lo ruego: la sana curiosidad es la sal que anima las relaciones de la comunidad. No podía contentarme con mirarle en silencio los zapatos al coincidir en el ascensor, así que me deje arrastrar a la aventura. Sepa que, desde este momento, goza usted de mi mayor aprecio y que estoy a su disposición para escuchar cuantas confidencias desee descubrirme, que ya intuyo que alguna se le está queriendo escapar.

TADEO: *(Muy serio)* Sus explicaciones no me interesan, y mucho menos sus ofertas de confesor aficionado. Una vez más, y van mil, le exijo que se marche.

VECINO: *(Digno)* En dos ocasiones me ha negado el abrazo fraterno y vecinal y me ha expulsado de su hogar. A pesar de todo, no le

guardo rencor, como prueba esta mano que le ofrezco (*le tiende la mano ante la indiferencia de Tadeo*) Bien, me voy, pero no sin antes pedirle en préstamo una botellita de aceite virgen que le repondré tan pronto como pueda.

TADEO: En esta casa ni se presta ni se fía.

VECINO: (*Murmurando*) Qué cruel insolidaridad.

Vecino abandona nuevamente la casa, observado por el arrogante Tadeo. Tan pronto como se ve solo, Tadeo entra en un estado de postración más que justificado: ha vuelto a vencer al vecino, pero su grave problema está pendiente. Abatido, medita sentado en el sofá.

TADEO: (*Tras una silenciosa reflexión*) Ahí va tu última esperanza. Llegaste a pensar que podría ayudarte y ha resultado un fiasco. Y ahora, ¿qué, Tadeo? Aquí estás, concentrado en tus pensamientos; o mejor, abismándote en ellos, que es más propio de un artista. Ni un músculo de tu cuerpo denota tensión. Eres todo control, un ejemplo sublime de fortaleza, de impasibilidad ante las dificultades, de templanza. Puro acero toledano, como la espada. Y sin embargo... ¡Te estás muriendo de miedo! Tadeo: te han jodido; toda tu vida está a punto de derrumbarse si no consigues recuperar estos malditos escritos y no tienes a quién pedir auxilio (*Suspira hondo y se arranca por pucheros*) Estoy llorando, joder. Es que no hay derecho, hombre. Seguro que ahora mismo mis colegas Bloom, Fantini, Swann y la maravillosa Enma siguen conferenciando ajenos a mi desgracia. (*Gritando a los apagados monitores*) ¿Quién os ha dado permiso para seguir hablando en mi ausencia? Soy el jefe... Enma, Enma, díles por favor que no sigan, ordénales que apaguen los ordenadores, que rompan la red ¡No tenéis derecho a actuar

como si nada ocurriese, escondidos en el otro lado del mundo!
¡Silencio, silencio todos!

La escena se oscurece completamente, y los cuatro monitores se encienden. De nuevo surgen las imágenes deformes, las voces metálicas que se superponen: es el otro lado del mundo.

- VOCES:
- Escarramán tiene una obra inmensa
 - Es improbable
 - ¿Por qué dices eso?
 - Muerto el perro, se acabó el discurso
 - Parecía convencido
 - Se engaña
 - No tiene nada dentro
 - ¿Dentro de dónde?
 - De ninguna parte
 - Está seco desde siempre
 - Pobre Escarramán
 - Es un cretino
 - Psst, puede oírnos
 - Está muerto

Los monitores se desconectan: de nuevo la oscuridad.

ACTO 1º. Escena 5ª. Tadeo y el Vecino periodista.

Regresa la luz y un alboroto rescata a Tadeo de sus abismos. Las voces anticipan la irrupción de Vecino, convertido en periodista de televisión, y un cámara. Llegan raudos para informar en directo. Vecino viste ropa de sport y una corbata de nudo desmesurado. Las imágenes que toma el cámara son reproducidas en los monitores del salón. La luz de escena se transforma y crea un atmósfera casi onírica, de sueño en blanco y negro.

PERIODISTA: No se mueva de donde está y siga mis instrucciones. No olvide que esto (*le muestra el micrófono*) es la llave que puede abrirle definitivamente las puertas de la fama. Todo lo que yo diga será el anticipo de su gloria mundana, y ese ojo (*señala la cámara*) el testigo de su éxito ¡Atención: entramos en tres segundos! (*A una señal del operador de cámara, Vecino comienza su relato*) Hola, buenas tardes Rosina, Paco y Lean-

dro, y por supuesto buenas tardes también a los espectadores que nos están viendo, que son de la legión, como suele decirse. Efectivamente, Rosina, Paco y Leandro, nos hemos trasladado con nuestra cámara autonómica a un salón muy concurrido, que está bastante vacío por el momento, pero que esperamos se llene de personas de mucha celebridad porque el evento lo merece. Como podréis ver, y como verán los espectadores, que también ven, naturalmente, se trata de un simple acto de presentación de un libro. Esto lo podrán deducir fácilmente por los carteles que anegan la sala, en los que pone precisamente que se presenta un libro. Según nos han comunicado antes de penetrar en este salón, es un libro que alguien ha escrito hace poco. Si os parece, Rosina Paco y Leandro, vamos a dialogar con el protagonista de esta velada matutina que es, ni más ni menos que ...(*consulta sus apuntes*) que el autor en persona. (*Dirigiéndose a Tadeo*) Buenas noches, y díganos, ¿cómo le dio por escribir un libro precisamente?

TADEO: Es que soy escritor profesional, y es lo propio de mi oficio.

PERIODISTA: ¿Y de qué va la obra? Cuéntenos algo de la historia, para que nuestros espectadores se hagan un idea y no tengan que leerla.

TADEO: Verá, es que tiene una trama muy compleja, y no es fácil resumirla en pocas palabras.

PERIODISTA: Díganos al menos si es de risa, de amor, de “triler”, de miedo... En fin, de lo que sea.

TADEO: No quisiera encasillarla en un género; hay un poco de todo.

PERIODISTA: Como en una olla podrida, vamos. ¿Cuántas páginas tiene?

TADEO: Está sin editar, pero imagino que superará las trescientas.

PERIODISTA: ¡Qué barbaridad! Esa largura significa que es una obra intelectual, por lo menos. Si me permite la insumisión, creo que el problema de los libros es que se tarda mucho en leerlos. En fin, ya para terminar, ¿sería tan amable de mostrar su libro a la cámara para que nuestros espectadores vean cómo es?

TADEO: No puedo, no lo tengo aquí.

PERIODISTA: ¿Cómo es posible? Se supone que estamos asistiendo en directo a su presentación.

TADEO: Es que es una obra “nonata”.

PERIODISTA: ¡No me diga que está en latín!

TADEO: Quiero decir que la obra ha sido imaginada, moldeada, construida palabra a palabra, gestada en su plenitud... pero no alumbrada. Murió en el parto por culpa de un mal rayo. Ahora debe estar en un lugar indeterminado entre el ordenador y un periférico.

PERIODISTA: Pero hombre, esto no se hace. ¿No se da cuenta de que somos de la televisión? Nosotros no estamos para ir informando por ahí de cosas que no existen o de obras “niñatas” como la suya.

TADEO: Lo siento de veras, créame. Ha sido un trágico incidente informático que no he podido evitar. Estoy desolado.

PERIODISTA: (*Haciendo caso omiso de las disculpas de Tadeo*) ¡Atención compañeros Rosina, Paco y Leandro! Esta es la noticia y así la contamos: un supuesto escritor, mentiroso y falsificador, ha intentado engañarnos con el viejo timo del manuscrito ex-

traviado. Un acto de delincuencia editorial que denunciamos públicamente. Este personaje “insecto” nos hizo creer a todos que veníamos a un evento importante, y ha resultado que aquí no hay famosos, ni ministros, ni libro ni bocaditos de jamón. Así son las cosas del directo y tal cual se las hemos metido en el salón de casa a nuestros espectadores. Buenas noches y adelante compañeros de la redacción de deportes.

Vecino-Periodista y su operador abandonan el salón perseguidos por las imprecaciones de Tadeo, que está indignado con el tratamiento de la noticia.

TADEO: ¿Dónde va? No puede marcharse así. Tengo derecho a la réplica. No soy ningún estafador y la obra existe. Entérese: me importa un pito lo que cuenten en su estúpido programa de televisión ¡No me preocupa ni lo más mínimo, Periodista de mierda! Me carcajeo con sólo verle. Todos los de su gremio de correveidiles a sueldo son iguales: se mueren de envidia ante personajes como yo. Se imaginan que pueden ponerse en nuestro lugar con sólo colgar el micrófono; piensan que podrán crear vidas de la nada y sentir la pulsión de la belleza con sólo desearlo ¡Illusos! ¿Y qué hay del reconocimiento del público, de la fama ganada a pulso? Ustedes se creen que pueden tomarlo en préstamo a interés cero mientras otros pagamos intereses de por vida. Y todo porque salen por la tele. Entérese de una vez: usted no podrá ser nunca como yo ¡Jamás!

Acto 1º. Escena 6ª. Tadeo y el Vecino solidario.

A medida que crecía su enojo, Tadeo se ha ido acercando a la puerta de la calle para abrumar con sus frases lapidarias al vecino, de forma que, cuando finaliza su discurso, está prácticamente fuera del salón. Sorpresivamente, Vecino aparece en el otro extremo de la estancia, oculto tras unas gafas de sol, vistiendo un chandal deportivo del equipo de fútbol local e investido de altanería.

VECINO: Me preguntaba si tendría un cigarrillo.

TADEO: No fumo.

VECINO: *(Despectivo)* Un hombre sin el vicio más elemental. No me gustaría nada parecerme a usted, un fantasma ajeno al placer de lo material, enredado todo el día en tramas que no interesan a nadie. Ciertamente no es usted un vecino a imitar. Prefiero aplastar una mierda de perro antes que andar seguro pisando

sobre sus huellas (*Con un tono de pedigueño profesional*) ¿De verdad que no tiene tabaco? Vengo tan ansioso que me fumaría una colilla. Acuérdesse de guardarme alguna si decide empezar a fumar.

TADEO: No fumaré nunca.

VECINO: ¡Qué sabrá usted! Tampoco yo he fumado en mi vida y aquí me tiene ahora, abrumado por el vicio y suplicante. Hasta las manos me tiemblan (*se las muestra*)

TADEO: Eso no prueba nada. También yo puedo simular convulsiones de cuerpo entero para dar lástima, ¡y mucho mejor que usted!

VECINO: Hágalo, se lo ruego. Soy muy sensible a las desgracias ajenas.

TADEO: No tengo motivos.

VECINO: Seguro que algo hay que le está torturando ahora mismo. No sé, una pena chiquitina, de las que sólo hacen agitar los hombros y menear la cabeza (*hace el gesto*) Por ejemplo: su problema con el ordenador. ¿Qué es lo peor que podría ocurrirle si mañana no presenta su obra?

TADEO: Nada.

VECINO: Confíe en mi. Barrunto lo que está pasando por su cabeza, se lo aseguro. Le observo y descubro un hombre nervioso, temeroso, desesperado. Si no le importa lo que digan del caso en televisión, ¿qué es lo que le asusta tanto? ¿qué puede ser peor?

TADEO: La opinión de la crítica.

VECINO: Es absurdo; los críticos no pueden juzgar algo que no han podido ver ¿Qué van a decir?

TADEO: ¡Que les gusta mucho mi obra, eso pueden decir!

VECINO: No le comprendo.

TADEO: *(Con indisimulada superioridad intelectual)* No me sorprende. En fin, trataré de explicárselo. Naturalmente, usted ignora que cuando un artista consagrado, como servidor, quiere presentar una nueva creación, convoca primero a los más eminentes escritores, editores y críticos a una especie de “rendez-vous” artístico para hacerles partícipes de la novedad. En ese momento, el libro como tal no existe aún: ni páginas numeradas, ni cubiertas rígidas, ni portada ilustrada....Sólo la palabra libre, sin corsés ni códigos de barra en el lomo. Todos los convocados escuchan atentos al autor, que libera el torrente de lo que, creado por él, se convierte en obra definitiva al penetrar en los doctos oídos de su audiencia ¿Lo entiende ahora?

VECINO: Me falta un tanto así para cogerlo del todo...

TADEO: *(Irritado)* Digo que llega el autor y lee parte de su manuscrito, del que después se reparten copias entre los presentes, los cuales pueden decir lo que les venga en gana.

VECINO: Poco va a poder repartir usted mañana, me parece.

TADEO: La portadilla y cientos de páginas en blanco.

VECINO: Así que les explicará a esos señores que las palabras ausentes están atrapadas en el disco duro del ordenador, entre todos

decidirán posponer la reunión hasta que recupere el texto y aquí paz y después gloria y unas cañitas si se tercia.

TADEO: No es tan fácil. Esos hijos de analfabeta me arrebatarán los folios en blanco y harán como si los leyese con muchísima atención. Pasado un rato, uno de ellos se levantará como en trance y pedirá un aplauso para el autor, y todos gritarán, y levantarán los brazos y pugnarán por abrazarme. Entonces, el cabecilla de la caterva proclamará emocionado: “Esta es la más grande obra escrita por Tadeo. Nunca nuestro colega había alcanzado cimas artísticas semejantes y a buen seguro que jamás las alcanzará”. Y yo caeré fulminado por el bochorno (*Lloriqueando*) Un prestigioso escritor asistiendo a la glorificación de mil hojas en blanco. Mi mejor creación ¡y no dice nada!

VEGINO: No sea tan negativo. Tal vez esos tipos confían tanto en su capacidad que están dispuestos a dar por bueno lo que usted ha escrito aunque no hayan leído ni una palabra.

TADEO: ¡Su ceguera es irritante! Si elogian esas páginas inmaculadas es para agraviarme, para gritarme a la cara que es mejor que no las manche, que cualquier cosa que escriba en ellas será peor que la hoja en blanco. Eso no es un acto de fe, ¡es una putada!

VEGINO: No asista mañana y que les zurzan. No hay autor, no hay coñas que valgan.

TADEO: Llevo semanas presumiendo del nuevo prodigio y anunciado su llegada. Si mañana no me presento, pensarán que tengo miedo, que dudo de la calidad de mi obra.

- VECINO: Es muy rarito lo que le pasa a usted. No acierta con nada ¿Seguimos sin cigarrillos? Tendrá güisqui por lo menos.
- TADEO: Algo quedará por ahí. Sírvase usted mismo.
- VECINO: Gracias, pero no bebo. Le preguntaba por si me venía el vicio de golpe. Soy muy compulsivo en eso de las adicciones (*Reflexiona unos segundos*) Volviendo a su asunto, está claro que esos asnos de las letras se mueren de ganas de hincarle el diente, de humillarle públicamente. Si no se presenta ante ellos, malo; si les lleva un montón de folios limpios, peor. Amigo TADEO, creo que la única opción es que vaya usted y les presente cualquier cosa, con tal de que una palabra siga a otra y tenga un sentido. Siempre será preferible que le crucifiquen por malo a que le ensalcen por nada. Si esos carcamales repudian el texto que les ofrece, podrá volver ante ellos cuando recupere esa maravilla que dice que tiene enlatada.
- TADEO: Me pongo enfermo sólo de pensar en las burlas y desprecios que tendré que aguantarles. Tengo un crédito como escritor y no puedo jugar con mi fama. Además, no me fío de sus consejos.
- VECINO: Eso es porque piensa que hablo como un vecino, que opino como un vecino que soy un vecino, y me desprecia. Pues sepa que no todos los que compartimos suelo y techo somos de la misma calaña, y que yo he venido aquí para ayudarle.
- TADEO: Su buena voluntad no disimula su condición vecinal, así que déjese de monsergas.
- VECINO: (*Abatido por las muestras de incomprensión que recibe*) Si al menos entendiera que no hablo por hablar...

- TADEO: No es un problema de incomprensión, sino que sus ideas no me sirven. Por ejemplo, no puedo presentar otro texto porque todos duermen en el mismo sarcófago: desde mis primeros poemas adolescentes hasta mi ultimísima creación. Así que, quiera o no, no tengo más remedio que vestirme mañana con piel de cordero y dejar mansamente que los lobos me devoren. Total, se tragan lo que les echen.
- VECINO: A usted no le mete el diente nadie mientras yo pueda impedirlo. Escúcheme bien: yo también soy escritor, escritor por horas.
- TADEO: ¡Y yo arreglo los grifos cuando gotean y no por eso me llaman fontanero!
- VECINO: Insiste en no creerme.
- TADEO: Hace quince minutos que le conozco y ya me ha sorprendido con tres oficios. Si los de perito informático y reportero eran una patraña, no sé por qué tengo que admitir el tercero. Además, ¿dónde se ha visto eso de escritor por horas? De una a dos, poesía de metro libre para no liarse con las rimas; de dos a tres, sopa de letras para almorzar; a las cuatro, teatro, y de cinco a siete, novela de baratillo, sonetos de pie plano y hasta sainetes. Dan las ocho en el reloj y corre el escritor aficionado a su clase de narrativa con el insigne maestro Angulo. En su taller literario, de ocho y media a diez, aprenderá a escribir “carnosa redondez hendida” en lugar de poner iculo!. Muy interesante eso de escribir a ratitos.
- VECINO: *(Para sí)* Será cretino...
- TADEO: ¿Qué ha dicho?

VECINO: Nada

TADEO: Le he oído.

VECINO: ¿Oído tan fino y no escuchó “cretino”? Uno de mis versos.

TADEO: Dijo otra cosa.

VECINO: No le falta razón, pues por evitarme líos obvié lo de cretino y dije icabrón! Otro verso.

TADEO: ¡Me insulta en mi propia casa!

VECINO: Es que me saca usted de quicio. Me desespera su apatía. En ese ordenador agoniza secuestrada una obra de arte y usted está dispuesto a dejarla morir por ahorrarse el rescate. Si para salvarla tiene que acudir mañana a su cita con un texto prestado, ¡hágalo! Si para preservar su memoria debe aguantar las risas de esos cofrades de la mala pluma, ¡resista el chaparrón! Deje que lloren de pavor ante lo que les presenta, que se cisquen hasta en el índice si les apetece ¿Qué le importa a usted?

TADEO: Imagino que algo sí, joder.

VECINO: ¡Ni un pito le va a importar, porque la obra inmolada, insultada, vejada y despellejada no será suya, sino de un servidor! Se la cedo gustoso para el holocausto. Desde ahora mismo, pongo su firma a todos mis escritos.

TADEO: ¡Una mierda! Está listo si cree que voy a unir mi firma a unos ripios de aficionado.

VECINO: Espere a leerlos. Además, lo mío es el teatro, no el verso.

TADEO: *(Con infinito desprecio)* Dramaturgo dominguero, ilo peor de todo!

VECINO: Borre sus prejuicios y escuche mi plan. Pretendo que sus enemigos celebren mañana su victoria, que crean que han acabado con usted, porque será entonces cuando llegue su venganza, Tadeo. Véase a sí mismo triunfante, levantándose impoluto del lodo. En la mano derecha, su prodigiosa creación ya felizmente recuperada; en la izquierda, el pliego de una demanda por imputación indebida y maliciosa contra esos farsantes ¡Caiga sobre ellos el peso de la ley por atribuirle a usted lo que usted jamas ha escrito!

TADEO: *(Dubitativo)* No sé... Esta estratagema me resulta un poco rara, por no definirla como una auténtica jilipollez.

VECINO: Le dejo que lo piense con calma. Yo ahora me voy a buscar mis cuadernos. Tenemos que elegir la obra más adecuada para la ocasión, el mejor cebo para su trampa.

Vecino sale de la casa, dejando momentáneamente a un exultante Tadeo que empieza a vislumbrar una posible solución. Apenas tiene dedos para marcar el teléfono de su esposa.

TADEO: *(Al teléfono móvil)* Soy yo de nuevo. No te lo vas a creer... Rectifico, por supuesto que lo vas a creer. Me parece que ya sé cómo enfrentarme mañana a los de la asamblea. Me ha dado la idea ese tipo, la visita de la que te hablé (...) Oh, sí, claro que le conoces, seguro que te has tropezado alguna vez con él. Es el vecino del piso de arriba. Fíjate, Guapina, iyo haciendo migas con un jodido vecino! A lo que obliga la necesidad (...) Eso es, del piso de arriba (...) *(Sorprendido)* ¿Estás segura? Pues él me dijo que... (...) Mala pinta no tiene, aunque viste raro (...) Yo pensé que... Bueno, se le ve muy convencido (...) Vale, no te

enfades, ya te contaré. ¿De verdad que en el piso de arriba...?
(...) Te llamo luego.

Tadeo cuelga. Su cara es de profunda inquietud, casi de temor. Camina nervioso de un lado a otro.

TADEO: *(Agitadísimo)* ¡Genial, hombre, genial! ¿Cómo ha podido pasarme una cosa así? No estás en el mundo de los vivos, Tadeo, o tal vez el rayo te ha fundido la sesera ¡No lo entiendo, joder: si está todo clarísimo! Soy patético, coño. Si era de cajón descubrir el caso *(En un grito desesperado)* ¿Cómo va a ser ese tipo mi vecino del piso de arriba si vivo en un chalé unifamiliar de una planta en mitad del campo? Menos mal que Guapina está en todo y me ha advertido a tiempo. Tengo que estar prevenido y no confiar en ese extraño *(Se sienta)* Aquí le espero, con la guardia bien alta presto a desenmascararle *(Se revuelve inquieto)* Vaya, parece que tengo frío. No, Tadeo, no es miedo; tú no puedes temer a ese mequetrefe: ¡si no tiene media bofetada, por favor! *(Un tremendo retortijón le obliga a doblarse y a levantarse con urgencia)* Sea lo que sea, no me quedo aquí para averiguarlo.

Acto 1º. Escena 7ª. Tadeo y el Vecino fabulador.

Tadeo, apretándose el vientre, desaparece camino del baño. Casi de inmediato, reaparece Vecino por el nivel superior de la estancia cargado de carpetas multicolores de las que pugnan por escapar varios folios, unos manuscritos, otros mecanografiados, los más tachados... Tanta papelería le hace difícil caminar, de modo que arroja su carga al suelo como si fuera una lluvia multicolor. La caída de los mil folios coincide con el sonido de una cisterna al descargar. Una vez abajo, Vecino se decide a fisgonear: abre cajones, hojea libros, lee papeles, tasa algún adorno aparentemente valioso... Una llamada entrante en el teléfono móvil de Tadeo le sobresalta. Duda unos instantes, pero finalmente coge el aparato.

VECINO: ¿Diga? ¿Hola? ¿Quién llama? ¿Es usted, señora?

Como no responden, Vecino manipula el teléfono ignorante de sus secretos. Tadeo, ya repuesto de sus problemas gástricos, vuelve y sorprende a

Vecino. Tadeo observa con una mezcla de temor y cólera el descarado trajinar de Vecino con el aparato: le partiría la cara, pero no se atreve. Cuando Vecino repara en la presencia de Tadeo, se desentiende del teléfono y le habla con tono cordial.

VEGINO: Amigo mío: su salvador acaba de llegar con las provisiones. Le parecerá mentira, pero todo este otoño literario, todas estas hojas muertas del suelo son mi obra completa. Mejor dicho: isu obra completa, Tadeo, presta a ser examinada por su exigente paladar!

Tadeo le mira impasible, con ojeriza mal disimulada, lo que empieza a desasosegar a Vecino.

VEGINO: Antes tengo que ordenar este caos, no vayamos a mezclar un drama histórico con una comedia musical ¿Se imagina? (*Vecino se arrodilla junto a los papeles para ordenarlos*)

TADEO: (*Con toda la dureza de que es capaz*) ¿Quién es usted?

VEGINO: Ya se lo dije antes: soy su vecino ¿Ha perdido la memoria en este ratito?

TADEO: Insisto, ¿quién es usted en realidad?

VEGINO: Entiendo que sienta usted aversión por el vecindario, pero no hace falta que se ponga tan pesado y tan quisquilloso.

TADEO: Yo se lo diré: usted es un embustero, un repugnante mentiroso, un falsario, un cínico monumental, un estafador y a saber qué más cosas.

VEGINO: ¿A qué viene todo esto?

TADEO: A que, por un elemental problema de arquitectura, usted no puede ni podrá ser mi vecino: es físicamente imposible. Usted, señor, no habita en el piso de arriba. Usted, señor, jamás podrá incordiarne con el estruendo de sus zapatones sobre mi techo por mucho que quiera. Esta casa es un chalé unifamiliar aislado en el campo, no un edificio de pisos. Aquí sólo vivimos mi esposa y yo. A Dios gracias, no hay comunidad.

VECINO: ¿De verdad no cree que yo sea su vecino?

TADEO: Salga fuera y compruébelo usted mismo: no hay pisos.

VECINO: No tengo que comprobar nada. Aquí el único confundido es usted. Ser vecino es una condición inmaterial, no sujeta a los límites de tabiques y techos. El vecino está en todas partes. Basta con que intuya una presencia humana para que se revele de inmediato su condición vecinal ¡Qué más da el lugar de residencia! La arquitectura es una pura anécdota. Todos somos vecinos por divino designio. Yo le he contado que vivía en el piso superior para dotarme de una ubicación física concreta que hiciera más sencilla y natural nuestra relación, pero si usted me niega ese espacio, no pasa nada. No habitaré sobre su cabeza, pero siempre seré su más fiel vecino. Esta es la única cuestión.

TADEO: *(Atónito)* No sé qué pensar; todo esto me parece muy extraño. Estoy muy confuso. No entiendo por qué la inmobiliaria no me habló de la potencialidad del vecindario. Es más, de confirmarse su calidad de vecino, me pregunto si deberé informar al registro de la propiedad de que tengo un piso superior virtual. Y está luego lo de los gastos comunes que habremos de repartir al cincuenta por ciento; y lo del ascensor, claro. Ya supondrá que me opondré a instalar un elevador que a mi no me aporta nada viviendo en el bajo.

VECINO: Hablaremos de todo eso más tarde.

TADEO: Comprenda que a un ser humano no le resulta nada fácil enfrentarse de golpe a un vecindario imprevisto. Hay mucho que analizar y discurrir para acomodarse a la nueva situación.

VECINO: Concéntrese ahora en su problema; casi no disponemos de tiempo (*reanuda la tarea de poner en orden los papeles*) Estas hojas son lo mejor que tengo. A lo mejor piensa que no son gran cosa, pero son mi instancia para la gloria; una gloria pequeña, de premio de provincias. Para los aficionados como yo, el sólo hecho de recibir una carta del registro de autores anunciando que nuestra obra ha sido depositada e inscrita es como un marchamo de autenticidad, como si nos dijeran que ya somos escritores. ¡Qué tontería! Así que puede imaginarse lo que significa para mi pensar que un fragmento de mi obra va a ser escuchado por esos ilustres jueces que a usted le traen por la calle de la amargura. Firmado por usted, naturalmente (*Termina de ordenar sus cuadernos*) Creo que este mare-mágnum ya está ordenado. Podemos empezar por revisar el material para que pueda elegir la obra que mejor se adapte a sus gustos y estilo.

TADEO: Qué remedio queda.

Tadeo se acomoda en el sofá mientras Vecino rebusca en sus carpetas hasta que extrae unos folios.

VECINO: Esta pieza, por ejemplo, es tan original que todos se entretendrán en discutir la trama sin darse cuenta de la pobreza de su estilo. Veamos (*repasa el texto por encima*) Trata de dos gorilas que alcanzan el punto máximo de su evolución animal y se preparan

para convertirse en humanos. Curiosa ¿verdad? El caso es que, para dar el gran salto, se acercan hasta un poblado con el fin de observar a sus futuros congéneres y aprender sus costumbres y comportamientos. Tres días con sus noches, sin reparar ni en el hambre ni en el sueño, los gorilas espían sin perder detalle. Ven nacimientos, bodas, muertes, crímenes, borracheras, jolgorios, desgracias, ruindades, amoríos, risas, llantos, caridades... Cuanto observan les resulta familiar, pues son monos sabios y casi sienten como personas. Tal es su preparación, que ya sólo piensan en cómo agenciarse unos pantalones de su talla y en qué sistema de depilación será el menos doloroso. De pronto, un acontecimiento imprevisto les aturde: por la avenida principal pasa una desfile militar con sus banderines, cornetas, fusiles, tambores, corrajes embetunados y cientos de piernas al compás. Los gorilas no salen de su asombro, pues al frente del marcial cortejo, orgullosa, adornada con gorrilla de borla y revestida de sedas encarnadas y doradas, venerada por grandes y chicos iviene una cabra! “¿Qué es esto?”, se preguntan los dos monos “¡Una cabra es la que manda!” Y su estupor se convierte de golpe en llanto, rechinar de dientes, cachetazos en la frente con sus manazas negras y en un gritar desesperado “¡Qué fiasco descomunal, que error más tremebundo! ¡Miles de años evolucionando para hacernos humanos, y resulta que lo bueno es ser carnero! ¿De dónde vamos a sacar ahora los cuernos?” Fin de la historia. ¿Qué le ha parecido?

TADEO: ¿Qué pasó con los gorilas?

VECINO: Primero profanaron la tumba de Darwin, el gran embaucador, y después se unieron a una manada de cabras montesas para ir haciéndose con sus costumbres. Murieron despeñados.

TADEO: ¿La moraleja?

VECINO: Que hay que estar como una cabra para querer convertirse en humano.

Tadeo se incorpora meditabundo, seguido por la ansiosa mirada de Vecino, que espera una opinión.

TADEO: ¡Joder, joder, joder! Me parece a mi que la única moraleja de esta historia es que hay que estar muy desesperado para tomar prestada una de sus creaciones. ¿Se le ha ocurrido por un momento pensar en la cara de mis colegas si les presento esa fábula desquiciada con monos haciéndose la cera y cabras coronelas? Es de locos. Yo necesito algo más, más... ¡supino! Más grande, más propio de mi fama. Una historia real, con pasiones humanas, elevadas reflexiones y fecundas metáforas.

VECINO: Quiere que le regale lo que usted no ha sido capaz de escribir en toda su vida. Muy listo, sí señor.

TADEO: *(Molesto por el comentario)* Mucho más que todo eso es lo que tengo aprisionado en el ordenador, imbécil.

VECINO: Le juro que me encantaría conocer algo de esa maravilla cautiva.

TADEO: Eso quisiera, para plagiarme ¡Pues buenos son ustedes, los escritorzuelos aficionados! En cuanto les ronda una idea izas!, la cazan al vuelo sin reparar en que son especies amenazadas, en vías de extinción. Con su furtivismo nos están hurtando las ideas a sus legítimos propietarios, los profesionales ¡Nos quitan el pan de la boca! Ustedes se entretienen cortejando a las musas, y cuando llegan a nuestro lecho vienen ya sobadas y sin ganas de coyundas artísticas. ¡Cómo les odio, joder! Piense lo que hubiera sido de la literatura si un gañán le hubiese pegado una pedrada al hidalgo Quijote antes de que aterrizara en el cerebro

de Cervantes. Lo digo como lo siento: los tipos como usted no deberían pensar, coño.

VECINO: *(Justificándose)* Vale, no le ha gustado mi propuesta y lo comprendo: ya le anuncié que flaqueaba estilísticamente. Actuemos con calma y encontremos otro texto. Tengo docenas de historias en esas carpetas.

TADEO: *(Aparte)* ¡Un auténtico genocida de ideas!

VECINO: *(Triunfante al ballar lo que buscaba)* ¡El circo de Cape! Nos viene como anillo al dedo. Es graciosísima, ya verá *(Histriónico)* ¡Atienda el caballero! ¿Qué le dijo el vampiro al sol?

TADEO: *(Desganado)* ¿Qué le dijo?

VECINO: Me muero por verte.

TADEO: Ya veo.

Vecino acompañará los nuevos acertijos actuando como si se hubiera escapado de la pista central de un circo.

VECINO: Este es todavía mejor: ¿Qué le dijo la enfermera de guardia al médico crapulón?

TADEO: ¿Qué le dijo?

VECINO: Yo, si no hay cura, no juego más con usted.

TADEO: ¿Y el médico?

VECINO: Tirita que tirita, excitado como está.

TADEO: ¡Qué papelón!

VECINO: ¿Qué le dijo la cara a la nariz?

TADEO: *(Metido ya en la salsa del juegucito)* ¿Qué? ¡Dígamelo!

VECINO: Te tengo entre ceja y ceja.

TADEO: ¿Y que le dijo el abogado a su psiquiatra?

VECINO: ¿Qué, qué, qué?

TADEO: Si mañana pierdo el juicio, me vuelvo loco.

VECINO: ¡Es natural!

Ambos hombres se mueven como dos payasos excitados. Cuando más inmersos están en la coreografía, Tadeo se detiene de golpe, mostrando un gran desconcierto.

TADEO: ¡Oh, basta ya, por favor! Esto es una payasada. Usted quiere convertirme en el hazmerreír de la sociedad literaria. A nadie le importa quién dijo qué, cómo se lo dijo y por qué. Seamos serios, hombre *(Empieza a recoger las carpetas traídas por Vecino y a arrojarlas a la calle)* Aquí no tiene más que mierda, y me está emporcando el suelo ¡A la calle con las cagarrutas!

VECINO: *(Rabioso)* ¡Deje esas carpetas donde están! ¡No tiene ningún derecho! *(Pugna con Tadeo para arrebatárselas)* ¡Está usted loco!

TADEO: ¡Usted es el único loco! Si ni siquiera sabe lo que hace, aspirando siempre a la nada y escribiendo patochadas con menos valor

artístico que el pie de imprenta de cualquiera de mis obras menores.

VECINO: *(Desafiante)* ¡Miente! Me he dado cuenta de cómo le cambiaba la cara al conocer mis obras ¡le gustan! Habla así por puros celos. Tiene tanta envidia que se le están hinchando las narices. ¡El maestro se derrumba ante el aficionado!

TADEO: Lo de las narices es porque pongo cara de asco al oírle. Su literatura es banal, mediocre, difusa... Ni un recibo del gas resulta tan aburrido.

VECINO: Siga mordiendo la mano que viene a salvarle *(Melodramático)* ¡Oh, qué flaca la memoria del triunfador, que borra de su mente la imagen del infeliz aspirante que fue un día!

TADEO: No se ponga ñoño que no lo soporto.

VECINO: *(Llorando de ira)* ¡Ni protestar me deja!

TADEO: Me pondrá perdida de mocos toda la casa.

VECINO: Tengo pañuelo *(le muestra un moquero mugriento)*

TADEO: ¡Guárdese esa porquería!

VECINO: *(Blandiendo retador el pañuelo)* Aquí está recogido el llanto de millones de desgraciados que cayeron sin alcanzar la cumbre.

TADEO: Pues es de marranos andar prestando el pañuelo a todo el mundo y luego no lavarlo.

VECINO: También quiere darme lecciones de higiene...

TADEO: Es que en ese paño deben estar pegados hasta los mocos de Boabdil cuando lloró por Granada.

VECINO: *(Guardando el pañuelo)* No entiende nada de metáforas. Es un vulgar prosaico.

TADEO: Peor es lo suyo, que cuando pone una palabra detrás de otra no hace literatura, sino un conjunto de conga.

VECINO: *(Muy ofendido)* Ni una palabra más y aquí se acaba la pieza. Recojo mis cosas y me marchó.

TADEO: Como si me importase.

VECINO: Se acordará de mí mañana, cuando le pongan en ridículo.

TADEO: Siempre sufriré menos que si me presento con una de esas cosas que usted quiere colarme. Adiós.

VECINO: Ni siquiera me agradece el tiempo que le he dedicado.

TADEO: No llevo suelto para propinas.

VECINO: Es despreciable.

Vecino recoge del suelo las carpetas y cuadernos y se marcha, digno y bumillado al tiempo. Tadeo disfruta de su victoria, petulante y fanfarrón en los ademanes. Ríe sin disimulo y da unos pasitos de baile, burlándose así de la propuesta de Vecino. Llega hasta el sofá, donde se deja caer.

TADEO: Vaya cara de jilipollas que llevaba el tío ¡Y menuda mierda de textitos que traía! Está visto que esta noche no tengo la suerte de cara. Jodido el ordenador, perdido el contacto con Enma y los otros, asaltado por un vecino coñazo... ¿Y quién diablos es

ese tipo? Es intolerable la forma en que ha entrado en mi casa, como si nos conociéramos de siempre. ¿Y su discursito sobre la condición vecinal? ¡Si he estado a punto de creérmelo! La madre que lo parió... ¡Pensar que casi me dejo embaucar y pongo mi firma en uno de esos cuentos espantosos! El caso es que el de los gorilas no era malo, pero a ver quién le alaba el gusto a ese petulante. Conviene atar en corto a estos aficionados y aprovecharse de ellos sin que se enteren (*Hurga debajo del sofá y saca una voluminosa carpeta*) Aquí está, la increíble historia de los macacos frustrados y la cabra trolera esperando a que alguien la ponga título y la prohíje. Te presento a tu padre putativo, pequeña. Tú no te merecías un papá biológico tan cretino, así que adoptándote reparo una injusticia de las musas, que otra vez se confundieron de piso. Tú serás mañana el podio de mi exaltación (*Exultante*) Bien pensado, la avería de ese aparato acabará siendo una ventaja. Lo que hay enterrado allí es una porquería comparado con esta joya (*besa la carpeta*) La evolución continua: si un perro me dio la primera fama, dos monos me traerán la gloria. ¡Viva la zoología, coño!

Suena el teléfono móvil

TADEO: ¡Silencio, cállate! No quiero hablar contigo, no entenderías nada de lo que me está pasando. Vives a mil años luz de mi, Guapina, preocupándote sólo de la realidad y sus resortes. Me llamas ahora para saber quién era el extraño, y yo ya paso de ese misterio. Será un vecino, como otros miles que están siempre al acecho. Aunque tengo que reconocer que este charlatán de escalera, este pesado habitante de mi geografía cercana, me ha salvado sin darse cuenta (*Coge el teléfono y lo apaga*) Buenas noches, querida.

TELÓN

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO 2º. Escena 1ª. Tadeo y el Vecino galán.

Los monitores rompen de nuevo la oscuridad al iniciarse el acto. Otra vez las voces se acompañan con las imágenes deformes que arrojan las cuatro pantallas.

- VOCES:
- Escarramán no está
 - No sé quién es
 - ¿Con quién hablo?
 - No te importa
 - Jua, jua, juaaaaaa. ¡Qué risa más tontaaaaaa!
 - No encuentra lo que escribió
 - Mejor para todos
 - ¿Alguien me reconoce?
 - Nunca hay nadie al otro lado
 - Estamos perdidos
 - Ese capullo siempre nos abandona
 - Psst: nadie puede oír

Alguien llama a la puerta con insistencia y la escena se ilumina. Tadeo, que dormitaba en el sofá, se despierta sobresaltado por los timbrazos y golpes. Nerviosamente, busca dónde esconder el manuscrito robado. Luego, acude a abrir. Vecino entra con una falsa sonrisa de oreja a oreja. Parece distinto: viste con elegancia, a la moda, y actúa con la tiesura, arrogancia y dominio de sí, propias de un galán maduro.

TADEO: *(Fastidiado por el regreso de Vecino)* ¿Puedo saber a qué viene ahora, vestido como un fantoche? Casi no le reconozco.

VECINO: *(Altivo)* Olvidé algo.

TADEO: Si viene con ganas de bronca, sepa que aquí no se ha quedado ninguna de las inmundicias que trajo.

VECINO: Me ocupa un asunto muy diferente. Quiero saber cómo se encuentra su esposa.

TADEO: *(Confuso)* ¿Se refiere a Guapina?

VECINO: Hace mucho que no sé nada de ella.

TADEO: ¿Qué puede interesarle a usted de mi mujer?

VECINO: Todo, desde luego. Su aspecto físico, su estado psíquico, su equilibrio emocional, su salud, su formación, sus intereses, sus caprichos... Tal vez tenga por ahí algún folleto informativo sobre su esposa: me sería de gran ayuda.

TADEO: No me quedan.

VECINO: Descríbame la usted mismo. ¿Es bella?

- TADEO: ¿Bella? No sé... Es... Diferente. Ni guapa ni fea, ni alta ni baja.
- VECINO: Tiene un poco de todo y un mucho de nada. ¡Maravilloso! ¿Su carácter?
- TADEO: Sencilla de trato, afable según el día, pero mujer de redaños si la ocasión lo requiere.
- VECINO: Hasta cruel si viene al caso. ¡Le mueve la pasión, según intuyo!
- TADEO: Es incombustible: las pasiones no la inflaman.
- VECINO: Ella misma será un fuego que prende rápido si se sabe atizar, estoy seguro. ¡Una tea ardiente!
- TADEO: Menos tiesa, pues anda siempre encogida por los muchos temores que la mortifican. Por ejemplo, tiene pavor a los rayos. ¿Qué más puedo decirle? Guapina no es ni rubia ni morena, como casi todas las mujeres, y su edad es indefinida: tan pronto es niña como anciana. En fin, nada especial.
- VECINO: *(Admirado)* ¿Nada especial? ¡Esa mujer es extraordinaria! ¿Cómo puede usted comprender a un ser tan delicado y tan complejo, tan sutil en su fondo y tan variado en sus formas?
- VECINO: Tengo un manual de instrucciones.
- VECINO: Debo conocer a esa mujer prodigiosa inmediatamente.
- TADEO: Usted no va a conocer a nadie más en esta casa. No entiendo a qué viene ese repentino interés por los miembros de mi familia.

- VECINO: Se equivoca si piensa que me ha venido de golpe un deseo incontenible de saber de su mujer. Hace ya mucho tiempo que me aprietan las ganas.
- TADEO: Esa manera de hablar es ofensiva.
- VECINO: Muy rápido se ofende usted, Tadeo. Debería guardar algo de dignidad para más tarde.
- TADEO: De dignidad estoy más que sobrado, pero la paciencia la tengo ya en la reserva, así que me va a explicar ahora mismo a qué viene tanto rollo con mi mujer.
- VECINO: Créame, Tadeo: me muero de ganas por verla, por sentirla, por abrazarla, aunque aún no la conozca.
- TADEO: ¿A Guapina?
- VECINO: ¡Estúpido nombre y más estúpido el que lo inventó! Guapina suena a manguera de bomberos que apaga el fuego de su pasión, a tierra que ahoga las brasas ardientes de sus rincones más íntimos. Dice “Guapina” y la reduce a la miserable condición de cónyuge y servidora. Dice “Guapina” y la condena a una cárcel de cacerolas, a un destierro de armarios empotrados, a un pozo de wáteres immaculados... ¿Cómo puede llamarla así?
- TADEO: Porque así es como se llama en honor a una tía abuela suya que...
- VECINO: ¿Qué valor puede tener la genealogía en este caso? Un solo nombre no es bastante para definirla. Es faraona, reina mora,

emperatriz, carne de pasión, cautiva de amores, sílfide adorada, bombón de gloria, pecado imposible, dama y señora.

TADEO: Y esposa, no lo olvide. Casada por lo civil con este que suscribe.

VECINO: Una rima apestosa.

TADEO: No es un verso malo, sino un certificado sellado y oficial, aunque a usted le moleste.

VECINO: Ese papelucho nada puede ante el torrente desbordado de mi amor.

TADEO: Flota.

VECINO: ¡Se hunde!

TADEO: Dependerá del gramaje del papel o de si está plastificado.

VECINO: ¡No importa la calidad del documento! Lo que está escrito en él se borra al contacto con el agua.

TADEO: Es tinta indeleble.

VECINO: Nada dura para siempre. Ella tiene que conocerme, tiene que saber que la amo.

TADEO: ¡Ni lo piense! Es usted un vecino desleal. Le he abierto la puerta de mi casa con toda confianza y su único propósito es arrastrar a Guapina al adulterio.

VECINO: La culpa es suya; usted me ha metido esa obsesión en la cabeza, y se está convirtiendo en un tumor.

- TADEO: Y cree que tiene derecho a tomar mi domicilio como una consulta oncológica y a mi esposa como a una sesión de radioterapia. Pues sepa que para venir aquí hay que tener cita previa, y usted no la ha solicitado. Está de sobra.
- VECINO: Soy un vecino, no una visita. No me afectan los horarios ni las citas; entro y salgo cuando quiero; pido en préstamo lo que necesito y nadie puede echarme. Seguro que Guapina lo entiende y se muestra mucho más hospitalaria conmigo.
- TADEO: ¡Qué empeño tiene usted con mi mujer! Le advierto que ella es una mujer enferma, psíquicamente averiada, capaz de morderle la mano en cuanto la extienda para saludarla.
- VECINO: Entonces la saludaré con dos besos.
- TADEO: Pues le morderá una oreja. A ella todo se le va en dar bocados a diestro y siniestro.
- VECINO: *(Asombrado)* Es terrible. Tenemos que hacer algo para ayudarla.
- TADEO: Se ha hecho todo lo posible. Hasta de la universidad de Michigan han venido para estudiar su caso. Durante varios días la sometieron a una intensa observación e hicieron pruebas con ratones.
- VECINO: ¿Y qué concluyeron?
- TADEO: Que también se come los ratones.
- VECINO: *(Afligido)* Una mujer tan hermosa masticando roedores... ¡Qué asco más grande!

TADEO: Ya ve que no tiene nada que hacer con ella. Es mejor que se marche.

VECINO: De ninguna manera. Es ahora cuando más necesita mi consuelo. No me iré de aquí sin verla.

TADEO: ¡Le digo que no! *(Avanza hacia Vecino con ánimo de expulsarle a la calle).*

VECINO: ¡No me toque!

Tadeo no hace caso y empuja con violencia a Vecino hacia la puerta de salida. Este, muy alterado, saca una pistola de su bolsillo y amenaza a Tadeo.

VECINO: ¡Apártese de mí!

TADEO: ¡Está loco!

VECINO: Deme lo que es mío y no le haré daño.

TADEO: Eso es pedir que me suicide.

VECINO: Es la ley de la comunidad: siempre acaba sobrando un vecino. ¿Dónde está Guapina?

TADEO: No está en casa. Se ha ido.

VECINO: ¡Miente! *(Señalando la puerta de la alcoba)* ¿Qué habitación es esa?

TADEO: Mi dormitorio.

VECINO: También será el de su mujer.

TADEO: Eso es mucho suponer.

VECINO: Voy a entrar.

TADEO: *(Cerrándole el paso)* ¡No!

Los hombres forcejean hasta que Tadeo cae tras ser golpeado en la cabeza con la pistola. Desde el suelo, malherido y humillado, Tadeo gime y suplica a Vecino, que ya no atiende a razones.

TADEO: Se lo suplico; no entre ahí ¡por favor!

Vecino entra en la alcoba y cierra la puerta tras de sí. En ese momento, suena el teléfono móvil, sin que Tadeo haga ademán de responder. La escena se oscurece por completo, y el rítmico sonido de la llamada entrante se hace sonoramente omnipresente. Pasado un rato, la luz regresa. Tadeo, sentado en el suelo, esconde su dolorida cabeza entre las manos. Vecino sale del dormitorio muy furioso.

VECINO: ¿Qué coño está pasando aquí? Ya me está dando una explicación si no quiere que le acabe de machacar la cabeza.

TADEO: No se ponga nervioso.

VECINO: ¡Esto es increíble, joder! Soy el pardillo de la burla más grande y encima quiere que me lo tome con calma.

TADEO: Estaba advertido de todo. Sabía lo que podría ocurrirle.

VECINO: Desde luego: el experimento con los ratones; las dentelladas salvajes; las rarezas de su señora; el manual de instrucciones... ¡Todo lo sabía!

TADEO: Entonces no tiene derecho a quejarse. Usted ha entrado ahí sin escucharme, pensando que iba a rendir a mi esposa a sus pies con mirarla, ¡y se equivocaba!

VECINO: Sólo quería verla, admirarla.

TADEO: ¿Qué espera de una primera cita a ciegas?

VECINO: ¡A ciegas hubiera visto mucho más!

TADEO: ¿Qué ha visto?

VECINO: Nada.

TADEO: Si hubiera leído el manual de instrucciones sabría que hay un capítulo en el que le enseñan a enfrentarse al problema de la “repentina invisibilidad de la señora”.

VECINO: El único problema es que no hay dama.

TADEO: Eso es un jaque mate.

VECINO: ¡Es un fraude como una casa! ¿Sabe lo que pienso? Que Guapina es un camelo.

TADEO: Otra vez se equivoca, y se lo voy a demostrar (*Toma en teléfono móvil y marca*) Guapina, soy Tadeo (...) ¿Le has visto, verdad? ¿Y qué te ha parecido? (...) No, no es tan tímido. Quizás tuviera un poco de miedo: le conté lo de los mordiscos (...) Bueno, tenía que advertirle; no tengo al día la póliza de responsabilidad civil y no quiero líos (...) ¿Estás segura? Bien, se lo diré (*cuelga*) Mi esposa le recibirá ahora.

VECINO: ¿Qué patochada es esta? Deme ese teléfono (*se lo arranca a Tadeo de las manos*) Último número marcado... (*Pulsa el botón y aguarda respuesta*)

La femenina y metálica voz de mensajes de telefonía resuena en toda la estancia.

VOZ EN OFF: Servicio de atención al cliente. Para acceder al menú principal, pulse uno. Para información general, pulse dos. Para orientarse en este valle de lágrimas, pulse tres. Para finalizar, pulse asterisco.

VECINO: ¿Quién está hablando?

TADEO: Guapina.

VECINO: ¡Guapina es una grabación, un mensaje telefónico!

TADEO: Nadie ha dicho que sea una grabación.

VECINO: Es una voz metálica, fría, inhumana, que siempre repite la misma cantinela.

TADEO: Así es la voz de mi esposa.

VECINO: No tiene gracia. Dígame de una vez dónde está Guapina y no me haga perder el tiempo.

TADEO: Pregúnteselo usted.

VECINO: No se cansa de jugar ¿eh?

TADEO: Hable.

Vecino toma con desgana el teléfono y escucha. De nuevo se oye el mensaje de la compañía telefónica.

VECINO: Esto es una idiotez.

TADEO: Dígala algo, no se quede callado.

VECINO: ¿Hola? ¿Está usted ahí Guapina?

La voz en off se interrumpe bruscamente. Se escucha ahora el misterioso sonido de una presencia callada al otro lado de la línea.

VECINO: *(Sorprendido por lo ocurrido)* ¿Me oye? Soy su vecino; he venido a visitarla. ¿Oiga

La grabación se pone de nuevo en marcha

VECINO: ¡Espere, no se marche! Por favor.

De nuevo, el silencio.

VECINO: *(Nervioso)* Escuche, tiene que decirme dónde está. Necesito verla, créame. Si me recibe la dejaré que me arranque el brazo entero de un mordisco, y me tragaré el dolor como si fuera un licor dulce, sin chillar para no molestarla. Deme sólo una señal, se lo ruego.

El sonido de la grabación atruena el espacio: "Para información del tiempo, pulse seis. Para terminar, pulse asterisco" Luego, silencio. Impotente, Vecino cuelga el teléfono.

VECINO: ¿Qué quiere decirme con lo del tiempo? ¿Qué significa?

TADEO: La meteorología es un tema muy socorrido entre desconocidos...

VECINO: Me estaba invitando a charlar y yo la he colgado. Tengo que disculparme.

Vecino llama de nuevo, escucha atentamente unos segundos, asiente con la cabeza, y cuelga.

VECINO: Me temo que está muy enfadada. Dice que no hay ningún mensaje para mí y se empeña en que cuelgue.

TADEO: Se le pasará; ella tiene esos prontos, es su forma de ser.

VECINO: *(Desesperado)* Necesito comprender a esa mujer. Me muero por presentarme ante sus ojos multicolores para oír un sí y un no, y luego sentir una bofetada y un cálido beso mientras su larga melena, recién cortada al uno, se enreda entre mis dedos y ella va y viene y me despedaza entre sus dientes. Por última vez, Tadeo: le reclamo a Guapina, me la merezco más que usted. Tiene que entregarme el libro de instrucciones.

TADEO: ¡Jamás! Es mi legítima esposa.

VECINO: Sea razonable.

TADEO: ¡No!

VECINO: ¡Ella es el precio!

TADEO: ¿De qué me habla?

VECINO: Es la tasa a cambio de dos monos y una cabra.

TADEO: *(Alarmado)* No entiendo a qué se refiere.

VECINO: Sé que lo tiene escondido en alguna parte ¿La quiere sólo para usted? No hay problema. Con ella ya tiene en su mano todos los triunfos. Reconozca que es una gran historia, de las que dan que pensar y se leen fácil. Además, como tiene animalitos puede interesarle a la Disney, quién sabe. Yo se la cedo, renuncio a ella a cambio de este teléfono móvil, la voz que encierra y el manual de instrucciones. Usted decide.

Tadeo valora el trato que le ofrecen. En su meditar, se conmueve, se encoleriza, se deprime... Todo en el espacio de pocos segundos. Contempla alternativamente el teléfono y el lugar donde escondió el cuaderno, y toma una decisión.

TADEO: El manual de instrucciones está en aquella estantería. Son los tres tomos rojos.

Vecino se acerca a la estantería y comprueba sorprendido el desmesurado tamaño de los volúmenes encarnados.

VECINO: Hay mucho que aprender sobre Guapina.

TADEO: Nunca se termina el aprendizaje. Tendrá que suscribirse para que le envíen periódicamente los apéndices y actualizaciones.

Tadeo toma los pesados libros y el teléfono: es su legítimo botín.

VECINO: Bien, creo que después de cerrar el trato no queda mucho más por hacer, así que me voy. Y advierta que lo hago por mi propia

voluntad. Usted puede quedarse aquí preparando las copias de mi..., ¡perdón!, de su obra.

TADEO: ¿No va a dejar que me despida de ella? Me gustaría que Guapina escuchase mis motivos y pudiese perdonarme algún día.

VECINO: Olvídense. Su tiempo ha pasado. Además, el móvil casi no tiene batería.

TADEO: (*Apesadumbrado*) ¿Por qué me hace esto? ¿Por qué ha tenido que escogerme como vecino habiendo miles allá fuera que le admitirían encantados? Sólo le pido un minuto... ¡Oh, Dios! ¿Cómo he podido vender a Guapina a cambio de una historia de macacos maniáticos?

VECINO: Deje de lloriquear. ¿A qué viene tanta histeria por una simple grabación en un móvil?

TADEO: ¡Guapina existe, y usted lo sabe! También se ha enamorado de ella.

VECINO: ¿En serio piensa que me he dejado engatusar por una sirenita inalámbrica? Amigo mío, el día que quiera enamorarme de una voz me iré a cortejar a las megafonías de unos grandes almacenes. Adoro la promiscuidad.

TADEO: (*Rabioso*) ¡Es un maldito cínico! Hace un minuto se desesperaba por verla, se moría por descubrir sus secretos, babeaba por conquistarla.

VECINO: No hay que exagerar. Digamos que me encapriche un poco de la novedad.

TADEO: No es más que un ladrón, un canalla que disfruta hurtando en nidos ajenos. Está apropiándose de cada pedazo de mi vida, y no me deja ni las sobras.

VECINO: En realidad sólo le tomo en préstamo algunas cosillas sin importancia; no es para que se ponga así. Además, su despensa es muy poco selecta, toda llena de productos baratos y a punto de caducar. Por ejemplo, su fama: ¡un auténtico saldo! ¡Pero si su único éxito conocido es un opúsculo veterinario sobre un chucho hambrón de venta en pajarerías!. ¿Y qué decir de esa obra cumbre que asegura haber creado y que ahora yace sepultada en las entrañas del ordenador? ¡Ni marca tiene!. Así que, en vista del surtido, me llevo esta antigualla telefónica para ver si consigo conectar con esa histérica -y perdone el calificativo- bautizada con el ridículo nombre de Guapina a mayor gloria de una tía suya y que, por lo que intuyo, trabaja de teleoperadora.

Vecino sale llevando consigo, no sin esfuerzo, los tomos del manual, el teléfono y un par de objetos menores que sustrae de una mesa. Tras deshacerse de su mercancía en la puerta, regresa en plenitud vecinal.

VECINO: Con su permiso, cojo también prestadas estas otras cosas por un par de días. Yo no tengo nada parecido y nunca se sabe cuándo voy a necesitarlas.

Vecino retoma su saqueo seleccionando diversos adornos, libros y aparatos que están en el salón. Repite la misma operación de descarga, lanzando los trastos hacia el exterior sin ningún cuidado. Cuando finaliza, Vecino se inquieta: algo le buele mal, muy mal.

Acto 2º. Escena 2ª. TADEO y el Vecino oledor.

VECINO: Oiga, aquí huele un poco raro.

Tadeo, con disimulo, se huele las axilas.

VECINO: *(Olfateando con fuerza)* Joder, apesta a huevo podrido.

Tadeo, muy discretamente, olfatea en dirección a su culo, a la caza de un posible cuesco fugitivo.

VECINO: *(Alteradísimo)* ¡Es espantoso! ¿Cómo puede soportar este hedor sin inmutarse?

TADEO: Yo no huelo a nada.

VECINO: ¡Es increíble! Vamos a morir asfixiados y usted ni se entera.

- TADEO: Si usted lo dice...
- VECINO: Lo afirmo rotundamente. Aunque no se lo crea, soy capaz de detectar hasta el olor minúsculo de una caquita de mosca.
- TADEO: Peor para usted: eso debe dar mucho asco.
- VECINO: Quizás no huele tan mal como piensa.
- TADEO: Una mierda es una mierda, la cague un toro o una mosquita.
- VECINO: Se olvida de los matices. Son muy importantes los matices. Coja una rosa, por ejemplo, con todo su esplendor al rojo vivo, y huélala ¡qué perfume tan delicado! Ahora aspire con más fuerza... ¿Nota como sube un ligero tufillo a podrido que anuncia su cercana muerte? Ahí lo tiene: hasta el aroma más embriagador oculta una pestilencia.
- TADEO: *(Burlón)* No sabía que tuviera un sentido del olfato tan desarrollado.
- VECINO: Soy un verdadero hiperdotado de narices.
- TADEO: Pero no es capaz de identificar el origen del pestazo que tanto le abrumba ahora mismo.
- VECINO: Descartado el meteorismo humano, yo diría que procede del ordenador. Me temo que su obra empieza a descomponerse.
- TADEO: *(Irónico)* ¡Napia prodigiosa!

VECINO: ¡Bah!, hay que tomarlo como lo que es: un don a veces, una tara insoportable otras. Al menos me sirve para ganarme el sustento.

TADEO: Es perfumista.

VECINO: En realidad trabajo probando pañuelos de papel. No es el sueño de mi vida, así que siempre ando detrás de nuevas oportunidades. Puede decirse que soy un aspirante en estado puro. Desde que abandoné el instituto, no he hecho otra cosa que pretender a lo que fuera, siempre más allá. ¿Sabe? Pienso que es lo más digno que un humano puede hacer, no conformarse nunca. ¿Usted no aspira, Tadeo?

TADEO: Sí, claro. A quedarme solo, por ejemplo. Si hubiera perseverado, ahora usted estaría muerto.

VECINO: ¡Siempre se queda a medias! Yo no le hablo de perseverar, sino de aspirar. Fíjese en mi: yo aspiraría a quedarme solo en esta casa, pero apenas comenzara a sentir la soledad en mi domicilio, aspiraría a ser el único habitante de la ciudad y, enseguida, a morar en solitario en todo el orbe ¿Por qué conformarse entonces con exterminar a un simple vecino pudiendo acabar con todo el género humano?

TADEO: Me conformaré con la primera fase del genocidio vecinal.

VECINO: No capta la esencia de las cosas.

TADEO: Usted es que no tiene ese problema: se las coge enteras, con esencia y cáscara incluidas.

VECINO: Si se pone así le devuelvo todo. Entendí que era un préstamo generoso entre buenos vecinos.

TADEO: Quédese con esas porquerías; no las necesito.

VECINO: *(Malicioso)* ¿Tampoco a Guapina?

TADEO: No viene al caso.

VECINO: Se le reintegro tal cual me la llevé, si usted quiere. Pídamelo y es suya.

TADEO: ¡No!

Tadeo cae en un estado de absoluta postración: la vista perdida, el cuerpo inmóvil... Vecino olfatea el aire a su alrededor.

VECINO: Un nuevo olor inunda la atmósfera *(respira hondo)* ¡El inconfundible aroma de la tragedia!

TADEO: ¡Déjese de olorcitos, por favor!

VECINO: Me llegan tufaradas crueles, funerarias, pero no acabo de distinguirlas del todo.

TADEO: Cállese.

VECINO: Presiento que ese olor sale de su cabeza *(le olfatea con absoluto descaro, y Tadeo da un respingo)* ¡Sí que apesta usted! Es un olor repugnante, de problema pútrido, de angustia gangrenada mezclada con champú de huevo pocho. Me da en la nariz que se le está escapando un drama por las orejas.

TADEO: *(Incómodo)* Ya lo sabe usted: toda mi obra se ha perdido.

VECINO: Hay algo más.

TADEO: Me ha robado a mi esposa.

VECINO: Eso le importa una higa. Lo que yo noto es que algo le corroe y le amarga, que tiene dentro un no sé qué oxidado.

TADEO: *(Muy inquieto)* Su nariz le engaña.

VECINO: Pero mis ojos que dicen que está deseando contarme su secreto: se lo veo en la cara. Tadeo: yo estoy a su lado para cumplir con mi deber de vecino de las lamentaciones. Confíe en mi.

Vecino se acomoda en el sillón dispuesto a escuchar la confesión de Tadeo. Este duda, se mueve nervioso por la estancia estrujándose las manos y la cabeza. Desea hablar, pero las palabras se agarran a los dientes y no quieren salir.

VECINO: *(Impaciente)* ¿Se arranca ya o le doy un empujoncito?

TADEO: ¿Tiene usted pareja?

VECINO: La tuve hace tiempo, pero no me duró mucho. A poco de empezar nuestra relación, me olí que me engañaba. Aunque ella se duchaba con litros de perfume de almizcle, yo le notaba siempre el pestazo a fritanga que se le enredaba en los pliegues de la ropa y así descubrí que tenía un amante churrero. Desde entonces, a la que no le huelo la mentira o la doblez, la huelo los pies o el aliento. Y así voy, arrastrando la pituitaria por los lodos de Eros.

- TADEO: Al menos usted puede adivinar lo que se le viene encima gracias a su nariz. Otros no nos enteramos de nada hasta que nos aplastan.
- VECINO: ¡Siempre la mujer!
- TADEO: Una desgracia.
- VECINO: Su esposa, Guapina, le engañaba con otro...
- TADEO: Nunca me ha preocupado eso. Mi auténtica ruina, mi desvelo, se llama Enma. Todos los días la veo en ese monitor y ella me habla, y me mira, y me ignora en realidad.
- VECINO: Conocí a una Enma magnífica en un antigua vecindad...
- TADEO: Ese no es su verdadero nombre. Es un seudónimo que escogió en honor a Enma Bovary para participar en nuestra tertulia. La reconocería si la viera: trabaja como presentadora de espacios de variedades en televisión, y además es una gran escritora, como quedará demostrado en cuanto escriba algo.
- VECINO: ¿Qué opina ella de sus sentimientos?
- TADEO: No lo sé: creo que ni se los imagina. Desde luego, no la he confesado mi amor.
- VECINO: Pues hágalo: sea un hombre.
- TADEO: Ahí está el meollo de la cuestión.
- VECINO: Le falta valor para decírselo.

TADEO: Me sobra hombría para merecerlo.

VECINO: No comprendo.

TADEO: Enma no puede amar a los hombres.

VECINO: ¿Es egoísta?

TADEO: Es lesbiana.

VECINO: Pues a otra chimenea con ese fuego, que esa está clausurada.

TADEO: ¡No puedo resignarme! La amo con locura.

VECINO: Seamos serios, Tadeo. Usted no puede sentir verdadera pasión por una imagen en una pantalla; no es carnal.

TADEO: ¡Me quema el ansia de tenerla! Sería capaz de cualquier cosa por conseguirla.

VECINO: Como no cambie de sexo...

TADEO: En eso estaba pensando: estoy dispuesto a hacerme mujer para conquistarla.

VECINO: *(Entre descreído y escandalizado)* ¡Qué disparate! Es una locura desmesurada.

TADEO: La castración es la solución.

VECINO: ¿Cómo puede ser tan frívolo? Está hablando de su integridad como varón, de su más animada esencia corpórea, de su firme baluarte, del asta de su enseña masculina.

TADEO: Del pendón eterno de mi género, del portavoz mudo de mi sexo, y de la causa colgante de mis desdichas. O sea, que hablamos de mi pene, y punto. Y le aseguro que no es digno de tanto lirismo.

VEGINO: Ya sé que nos están metiendo en la cabeza que ser un tío es casi vergonzante, que somos unos bárbaros iletrados, incapaces de leer dos párrafos seguidos que no acaben en “gol”. Sufro como usted el que se nos moteje de insensibles, indolentes, intransigentes y hasta de inexistentes, pues se dice que no quedan. No somos, no estamos, no entendemos... ¡Y qué gran pecado no entender en los tiempos que corren! En fin, que todos los varones sufrimos, pero no por eso tenemos vocación de capones. Claro que a veces no faltan las ganas de cortar por lo sano, sobre todo cuando haces uno de esos tests de las revistas en los que sumas “aes” y “bes” para medir tu calidad masculina. De cero a cinco “aes” eres una bestia malnacida; de seis a diez “aes”, un pobre diablo; con veinte “aes” más cinco “bes” de refuerzo alcanzas la posición de capullo respetable, y por fin, con cien “aes”, cincuenta “bes” y un suplemento en metálico, puedes congratularte de pertenecer al género de los hombres normales, de los que valen la pena pero sin pasarse. Naturalmente, si eres rico pasas directamente a este estado aunque tengas menos “aes” que un pollo. Son las cosas de la psicología aplicada.

TADEO: Todo ese cuento no tiene nada que ver con mi caso.

VEGINO: Le guste o no, está obligado a ser solidario con los de su género. Tal y como está la situación, no podemos permitirnos el lujo de perder ni un solo miembro.

TADEO: Para lograr los sueños hay que viajar ligero de equipaje.

VEGINO: ¡Como si “eso” le pesara tanto!

- TADEO: Es el lastre más grande.
- VECINO: Y está dispuesto a cortarlo de raíz...
- TADEO: Y a ponerme dos senos, uno a cada lado; y a hacerme una liposucción; y a depilarme con saña; y a someterme a un tratamiento anticelulítico, y a teñirme de rubio, y
- VECINO: ¡De acuerdo! Imaginemos ahora que ya es usted una mujer y se presenta ante su Enma ¿Qué garantías tiene de que va a gustarle? No quiero ofenderle, pero usted de señora no va a levantar muchas pasiones que digamos.
- TADEO: No todo es físico: también puede enamorarse de mí por mis cualidades.
- VECINO: O puede que dentro de un tiempo cambie de orientación sexual y le coja el gusto a los caballeros.
- TADEO: Eso es imposible, no puede suceder. El nuestro será un amor militante, una pasión de combate, un deseo de trinchera, una guerra de dos mujeres contra el mundo.
- VECINO: Mire Tadeo, a mi todo esto me parece ridículo. Puedo entender que se muera por tocarle las tetas a esa Enma, pero no que quiera clavarle una bandera en el pezón como si fuera una posición conquistada. Está confundiendo un achuchón con un bombardeo, una palabra de amor con una ordenanza y un orgasmo con una guerra mundial.
- TADEO: *(Ofendido)* ¿Con qué derecho se ríe usted de mi? Desde que entró en esta casa no hace sino confundirme, aturdirme con su verborrea barata, atontarme con sus supuestas narices pro-

digiosas. ¡Aquí no huele a nada, joder! Ni siquiera le conozco y le estoy ofreciendo mi intimidad a precio de saldo ¡A usted, un vecino de nadie que encima me viene con regateos!

VECINO: Es que pretende venderme como oro lo que sólo es hojalata. ¡Menuda confianza estúpida acaba de largarme!

TADEO: ¡Más respeto! Está hablando de mi corazón, de mis sentimientos, no de mercancía caducada.

VECINO: Le juro que he intentado contenerme, pero en cuanto abre usted la boca me da la risa, no puedo evitarlo. Se ha encaprichado de una señora a la que sólo ha visto parcialmente en el monitor del ordenador y a la que considera lesbiana porque dice muchos tacos y no le hace ni caso. Vale, lo puedo entender: el amor es así de raro y usted aún más. Lo que ya me parece una exageración es que quiera siliconarse los pechos y otras barbaridades por el estilo y encima pretenda vendérmelo como si fuera un melodrama de altura.

TADEO: Yo no vendo nada, señor, porque mi mundo, mi vida, no tienen precio. He trabajado mucho para darles forma, para lograr que me sucedieran cosas diferentes, y no estoy dispuesto a que venga usted a regatear, a querer llevárselos como si fuesen una ganga.

VECINO: Sólo pago por lo que vale la pena, y su escaparate está lleno de baratijas.

TADEO: *(Desconcertado)* ¿Quiere decir que no daría un duro por mi vida, que ni siquiera me haría una oferta?

VECINO: Como mucho, y para no desilusionarle, podría tomar prestada su alma.

TADEO: ¿Qué gano yo regalándosela?

VECINO: Espacio libre para inventarse otra vida más interesante. Olvidaría sus referencias masculinas y podría así inundarse de sentimientos femeninos.

TADEO: No me queda tiempo para eso.

VECINO: ¿Por qué no? Lo cierto es que no tiene mucho que llenar. Es usted menos profundo que un charco de acera.

TADEO: *(Abatido)* Quizás tenga razón. Tome cuanto quiera: es gratis.

VECINO: Siendo así, me llevaré su alma entera. Siempre podré empeñarla y sacar un tanto que me aproveche. ¿No tendrá por ahí una bolsa para meterla? Está un poco pringosa.

TADEO: En la alacena habrá alguna.

VECINO: Veré si quedan.

Vecino sale, dejando a un triste Tadeo desalmado. Al cabo de unos segundos, Vecino regresa con una bolsa chorreante y una fregona.

VECINO: Estas almas de artista son una auténtica guarrería. Les meten tanto sentimiento inútil que acaban chorreando por todas partes. Con su permiso, me llevo la fregona para limpiar luego el suelo.

Acto 2º. Escena 3ª. Tadea y el Vecino comisionado.

Vecino abandona la casa y, de inmediato, un trueno retumba y cae un rayo, provocando un nuevo apagón. La oscuridad es absoluta por unos instantes. Luego, los cuatro monitores se iluminan mostrando las imágenes deformes de quienes asoman a su través. Se escuchan sus voces.

VOCES:

- Todo cambia
- Escarramán es nuevo
- Nunca llegará tarde
- La tertulia se desvanece
- ¿Dónde está Enma?
- Pssst: no lo preguntes

Imágenes y conversación se apagan justo cuando suena un potente silbato de órdenes. Una sombra avanza por la parte superior de la estancia. Todavía a oscuras, se escucha la voz imperiosa de Vecino

VECINO: ¡Ah de la casa! Atiendan a la autoridad y enciendan pronto una luz. Se lo ordeno.

Alguien acciona el interruptor de la luz. Vecino aparece adornado con los atributos del mando: gorra, cordones, espadón y legajos. Frente a él se descubre otra figura humana vistiendo un vaporoso salto de cama. Anda como una mujer, se peina como una mujer. En realidad, es una mujer y se llama Tadea.

TADEA: ¿Qué significa este allanamiento no autorizado? Estaba a punto de acostarme, así que espero que tenga una buena razón para molestarme a estas horas. Y por favor, sea breve: estoy muy cansado.

VECINO: *(Arrogante)* Llevará el tiempo que sea preciso. El asunto que me trae es tan grave que no admite resúmenes. Sepa que soy portador de una protesta formal de la comunidad de vecinos.

TADEA: ¿Qué quieren de mi esos idiotas?

VECINO: Aquí está escrito en detalle *(desenrolla con fuerza un pliego de varios metros, lleno de firmas)* Tres mil rúbricas al pie de una firme condena de su anormal comportamiento como hombre y como vecino.

TADEA: *(Revisando el pliego)* Sólo leo la firma de un tal García que se repite una y otra vez.

VECINO: No pretenderá que revelen su identidad a una libertina como usted. No son tan ingenuos. Tienen todo el derecho al anonimato. Pero descuide: yo doy fe de la autenticidad de cada firma. Las escribí personalmente una a una.

TADEA: Dígame de qué se quejan tantos “Garcías”.

VECINO: La comunidad me ordena le comunique a usted su desagrado por su inmoralidad pública. Su actitud es un mal ejemplo, en especial para los más jóvenes vecinitos. Ya han sido descubiertos algunos espiándola a usted por los rincones.

TADEA: ¿Y puedo saber qué les escandaliza tanto?

VECINO: Creo que salta a la vista...

TADEA: Sea más explícito.

VECINO: Me obliga a ser grosero.

TADEA: Se lo exijo.

VECINO: Digamos que su transformación, su cambio físico, es la causa de los problemas. Reconozca que no es usted el mismo, que hay evidentes detalles que modifican la percepción de su persona.

TADEA: ¿A qué se refiere?

VECINO: Al volumen de sus pechos, por ejemplo.

TADEA: ¿Le parece muy exagerado?

VECINO: No he venido a juzgar. Es sencillamente... ivolumétrico!, visible desde cualquier posición.

TADEA: ¿Y?

VECINO: *(Manifiestamente nervioso)* Que aturden...

TADEA: ¿A usted o a la comunidad?

VECINO: Ya sabe que no hablo por mi.

TADEA: Sigo viviendo en una casa aislada en el campo, sin comunidad de propietarios, ni escaleras ni adolescentes rijosos.

VECINO: Le repito que vengo comisionado.

TADEA: Pues escuche mi respuesta: estoy muy bien así y no pienso cambiar; ni siquiera me convencerá para que rebaje el volumen de la pechera.

VECINO: Es usted una señorita demasiado orgullosa.

TADEA: Nuestra conversación ha terminado. Recoja este documento y márchese.

VECINO: Mi autoridad está por encima de sus derechos de inquilino, así que no admito sus órdenes.

TADEA: Su embajada ha concluido. Buenas noches.

Tadea se retira hacia sus aposentos, apagando la luz al salir.

VECINO: *(Tronante)* Es una desvergonzada. Una mujer sola no debería abandonar así a un representante vecinal en mitad de la noche, dándole la espalda. Mi autoridad moral como emisario puede no ser suficiente para refrenar mis instintos.

TADEA: ¿Me está amenazando? ¿No le basta con ser el culpable de mi viudez? ¿Qué otra desgracia quiere provocarme ahora? (*Enciende la luz*)

VECINO: Advierta que me está acusando en falso.

TADEA: ¿Quién se llevó a Guapina?

VECINO: Fue un pacto entre caballeros. A cambio se quedó con los gorilas y la cabra.

TADEA: También me arrebató el alma...

VECINO: Me la regaló.

TADEA: Es usted mi perdición.

VECINO: No debería hacer tanta ostentación de sus penas. No creo que a una jovencita liberada como su Enma le vayan mucho los suspiros, las ojeras y los paños negros. Claro que, bien mirada, es usted una viudita de armas tomar...

TADEA: (*Coqueta*) ¿Eso es un piropo o una pregunta?

VECINO: Un requiebro de vecino rumboso.

TADEA: Me tira los tejos con mucho descaro.

VECINO: No puedo evitarlo; es mi natural galanura.

TADEA: (*Cambiando bruscamente de tono y actitud*) Pues ahórrese las picardías y recuerde quién soy en realidad. Este cuerpo serrano es sólo el caballo de Troya que me ayudará a conquistar

a Enma, así que mírelo como un prodigio del camuflaje militar y reprímase las ganas de achucharlo.

VECINO: (*Molesto*) No se preocupe. Desde ahora, sus pechos serán para mi dos posiciones avanzadas; sus nalgas simples almacenes de intendencia, y sus labios un cornetín de órdenes. Todo muy castrense.

TADEA: Usted límitese a no tocarme la diana y nos llevaremos bien.

VECINO: Ni queriendo podría yo despertarle de ese sueño que la hace desbarrar.

TADEA: No sueño en absoluto. Tengo muy buenas razones para pensar que Enma y yo acabaremos siendo muy felices juntos.

VECINO: Habla de Enma como si fuera ya territorio conquistado, y que yo sepa, aun no se ha mostrado ante ella como mujer ni ha cruzado una sola palabra. Creo que confía demasiado en los sentimientos de una personaja sin contornos que, a lo mejor, ni siquiera existe.

TADEA: Enma es más corpórea, más hermosa y más señora que cuantas mujeres ha conocido usted en su puñetera y triste vida de vecino.

VECINO: ¿Más que Guapina?

TADEA: Son distintas.

VECINO: Sí, más voz que presencia la primera y más imagen que carne pecadora la segunda.

TADEA: Su opinión me importa un comino.

- VECINO: ¿Y cómo que la recibirá Enma cuando se presente ante ella? ¿Cree que la mirará con buenos ojos y aprobará su aspecto? ¿Nacerá entre ambos una pasión carnal, o por el contrario, ella buscará en usted su personalidad más creativa? Sea lo que la sea, tiene todas las de perder: si ella prefiere la sensualidad del cuerpo a cuerpo, lo tendrá usted difícil siendo tan fea; pero si le da por lo cerebral, tiene la batalla irremisiblemente perdida.
- TADEA: Se equivoca: tengo todo un arsenal para rendirla. Me basta con arreglar el ordenador y liberar toda la artillería de mi obra para abatir su resistencia con obuses de talento.
- VECINO: El problema es que todo eso lo ha escrito Tadeo, no Tadea. Así que para Enma será usted una hembra virgen de toda autoría y vacía de éxitos. No le va a quedar más remedio que empezar de cero y consagrarse como escritora, aprovechando que la narrativa femenina está muy de moda.
- TADEA: No podría escribir como una mujer porque sólo he cambiado el decorado. Sigo siendo tan hombre que ni siquiera soy capaz de hablar con la “a”.
- VECINO: Entonces, más le vale aplicarse bien el rímel, acertar con el maquillaje y realzar sus carnes para rendir la plaza. Lo tiene muy mal, querida Tadea.
- TADEA: Siempre me augura lo peor. Empezó por dudar de la homosexualidad de Enma, luego me pinta de fea y cuerpicorta, y finalmente, niega mi condición de escritor. Me está cerrando todas las salidas. Usted me acogota, quiere que me arrastre, que me sienta como una mierda. ¡Viuda, fea, iletrada y rechazada! Así quiere verme usted; ¿por qué?

- VECINO: *(Tras una pausa y un profundo suspiro)* Porque te amo y no quiero que te pierdas.
- TADEA: *(Con una risa floja)* ¿Qué nueva broma se le ha ocurrido?
- VECINO: No estoy bromeando.
- TADEA: *(Confusa)* Pero yo soy un hombre, no puede amarme...
- VECINO: Siento por ti un auténtico amor vecinal, que es el más grande de todos. Mi cariño es modélico: deseo protegerte, tomar prestado lo mejor de ti, contar a todo el mundo tus gracias y tu bondad, vigilar tu honestidad, ocupar tu corazón y tu hacienda, llenar tus años con mi presencia. Un amor vecinal no busca recompensa, sólo estar ahí, eternamente adosado, pareado, afinado; con las puertas siempre abiertas, franco el paso. Quiero moverme por todos tus territorios, sin pagar peajes. ¿Quién mejor que un vecino para amar y ser amado?
- TADEA; *(Anonadada)* ¿Cómo ha podido ocurrir esto? Es sencillamente ridículo.
- VECINO: No es una locura pasajera, ni un arrebató. Viene de lejos. Cuántas veces no te he visto y me he dicho: “Ha aquí un vecino ejemplar, tan escritor, tan talentoso, tan civilizado” Luego comencé a apreciar tu apostura, tus ademanes educados y finos, y me decía: “Lástima de hombre; qué buen partido si fuese una vecina y no un señor”. Porque has de saber que yo soy un vecino heterosexual, y no me permito comunidades extrañas. Visto el inconveniente de tu masculinidad, pensé que tal vez tu esposa fuese igual de ejemplar, además de vecina, y por eso vine a tu casa, y te arrebaté a Guapina, y me lancé a esta aventura loca

que acaba ahora con un giro inesperado: itú transformado en mujer y mi sueño a punto de hacerse realidad!

TADEA: *(Brusca)* Esas confianzas están de sobra. Ni admito su tuteo ni consiento su cortejo.

VECINO: Soy tu última agarradera. Ni puedes recuperar tu condición de macho ni estás a tiempo de hacerte escritora. Tu legítima esposa duerme para siempre la pesadilla de las teleoperadoras en el espacio radioeléctrico, y tu deseada Enma seguro que se ha puesto a dieta de militancias rosas para liarse con un productor calvo y con programa de televisión firmado. Esta es mi propuesta, Tadea: casémonos, unamos vidas y haciendas y optemos juntos a la presidencia de la comunidad de vecinos.

TADEA: *(Digna)* Prefiero estar muerto antes que presidir una reunión de propietarios.

VECINO: No tendrás que ejercer si no quieres. Serás la primera vecina, por tu condición de esposa del presidente.

TADEA: *(Suspirando)* Se me cierran todas las salidas...

VECINO: Di entonces que sí, y yo te abriré las puertas de un palacio de cuentos.

TADEA: Quiero pensarlo.

VECINO: Te ofrezco dejar de ser una mierda para convertirte en reina de la casa y todavía dudas. ¿Qué tienes que pensar?

TADEA: Muchos detalles: el régimen de bienes; las capitulaciones matrimoniales; la carta de derechos y deberes; el estatuto de cocina

e intendencia doméstica; la repartición de espacios vitales y, naturalmente, el sexo.

VECINO: Te contaré cómo serán las cosas: los bienes, gananciales (todo lo pones tú, yo nada); las capitulaciones son de tu cosecha (tú eres quien se rinde); los derechos y deberes los dividimos por igual (los primeros son míos, los segundos a ti conciernen) Cocina e intendencia entran de lleno en el capítulo de deberes (son para ti) En cuanto al espacio vital, donde esté yo no caben otros. Y hablando de sexo, será aplicable la costumbre feudal de pernada: todo fuera, en casa nada.

TADEA: *(Ofendida)* Esas condiciones son una burla. Primero me babea declaraciones de amor y después me escupe toda esa bilis. Usted sí que no es nadie, usted que no puede sobrevivir sin llamar mil veces a mi puerta para pedir, saquear, cotillear o fastidiar. Yo en cambio no le necesito para nada, ni estoy enamorado de usted.

VECINO: ¿Es un no definitivo?

Tadea abre la boca para responder, pero la duda la hace desistir y calla.

VECINO: *(Complacido por su silencio)* Donde anida la duda crece la esperanza

La peculiar musiquita del ordenador al conectarse sorprende a la pareja. Paulatinamente, el equipo informático se va recuperando: lucecitas que parpadean, impresoras que se formatean... El monitor del ordenador principal va describiendo su retorno a la vida. Tadea y Vecino asisten a la resurrección mudos de asombro.

TADEA: *(Exultante)* ¡Está vivo, ha resucitado!

VECINO: No debes hacerte ilusiones. Puede ser el último estertor de su agonía.

TADEA: *(Entusiasmado)* Podré recuperar toda mi obra, podré hablar con Enma...

VECINO: No necesitas nada de eso. Tú misma has reconocido que tu obra es una porquería, que la de los monos es mucho mejor. ¿Y para qué ver a Enma? ¿Qué hay de mi proposición? ¿Es que ya no te acuerdas?

TADEA: No, no me acuerdo.

VECINO: ¡Estábamos hablando de matrimonio!

TADEA: *(Sin prestarle atención)* Tengo tiempo suficiente de preparar las copias para presentarme ante la asamblea de académicos. ¿Qué? ¿No huelen ahora sus prodigiosas narices a gloria inminente? Pues soy yo, que sudo éxito por todos mis poros.

VECINO: Sólo olfateo un nuevo desengaño.

TADEA: Estará constipado. Suénese y abra bien las fosas nasales.

Tadea se ha sentado ante el teclado y trata de llegar al ansiado documento donde archivó su novísima creación.

VECINO: No la admitirán. Seguramente ni te abrirán la puerta. Estos tipos esperan a un señor, no a una dama impostora.

TADEA: Sabrán quién soy en cuanto me oigan.

VECINO: Te tomarán por una loca.

TADEA: No si les cuento mi historia.

VECINO: Aun peor: entonces se carcajearán de tu chaladura.

Tadea se levanta furiosa.

TADEA : Me está jodiendo con tantas objeciones.

VECINO: Es preferible que no te presentes siendo tan, tan ... itan Tadea!

TADEA: No hace dos horas que soy mujer y ya me siento discriminada. ¿Qué debería hacer, según su machista entender?

VECINO: Míralo así; ahora ya tienes la obra, pero se ha perdido el autor en una mesa de operaciones.

TADEA: *(Indignada)* ¡Yo no escribo con el pito!

VECINO: No he dicho eso. Digo que sólo aceptarán que la presente el viejo Tadeo.

TADEA: Ya es tarde para cambiar.

VECINO: Puedo hacerlo yo, convertido en Tadeo, usando su identidad, imitando sus gestos, vistiendo sus ropas y portando su genial creación.

TADEA: ¡Nunca! Lo que quiere es robarme el pasado.

VECINO: En realidad, yo seré tú y tú te harás presente a través de mí. Para el mundo, será Tadeo quien triunfe, no su desgraciado vecino.

TADEA: ¿Y si falla el enredo?

VECINO: Seré el mejor Tadeo del mundo.

TADEA: ¿Presentará mi obra?

VECINO: Claro.

TADEA: Tal vez fuese más seguro que llevase la de los monos y la cabra. Al fin y al cabo se la conoce mucho mejor y no podrán pillarle si le hacen preguntas sobre el texto. Desde luego, mi obra es mil veces superior a esa gorilada, pero conviene ser precavidos.

VECINO: Bien, el cuento de los monos es tuyo, así que haré lo que dices. Ahora voy a cambiarme de ropa. ¿Dónde están los trajes de Tadeo?

TADEA: *(Señalando la puerta lateral)* En aquella alcoba, en el armario grande.

VECINO: Enseguida vuelvo.

Vecino desaparece por la puerta de la alcoba. En su ausencia, el monitor de Enma se conecta: un ojo deforme observa desde la pantalla.

ENMA: ¡Hola! ¿Estás ahí, Escarramán?

TADEA: ¡Enma!

ENMA: Quiero hablar contigo en privado. Por favor, conéctate. Tu línea lleva más de dos horas muerta. ¡Coño, tío, responde!

TADEA: ¡Enma! ¡Es Enma en plenitud, toda ojos, entera y verdadera!

ENMA: No me jodas, Escarramán. Me cansan tus aires de grandeza. ¿Por qué siempre te haces de rogar?

TADEA: *(Nerviosa)* ¿Qué hago, qué hago? ¿Me presento ante ella como el viejo Escarramán? ¡No, no me creería! Debo ofrecerme como una golosina, como una virginal doncella inocente, dispuesta para su disfrute. Pero ¿qué puedo decirle cuando me vea aparecer en el monitor? ¿Quién digo que soy? ¡Oh, mierda! ¿Cómo liga una mujer con otra?

ENMA: “Escarri”, tío, me estás tocando los cojones. ¡Quiero una respuesta ya!

Tadea teclea nerviosa en el ordenador para conectarse a la red.

TADEA: *(Respondiendo al interrogatorio del sistema)* Sí, acepto. OK. Venga, venga, más rápido... De acuerdo: aquí tienes un “enter”. No, no me importa que se pierda toda la información si consigo acceder a Enma. Mi contraseña...

VOZ ORDENADOR: “Conexión autorizada. Está en línea”

TADEA: *(Tímida)* Hola, Enma.

ENMA: ¿Quién habla?

TADEA: No me esperabas, ¿verdad?

ENMA: ¿Dónde está el capullo de Escarramán? Si está usted ocupando su línea, salga inmediatamente.

TADEA: Estoy autorizada.

ENMA: ¿Es la asistenta? Pues llame al señorito y no incordie.

TADEA: Soy la dueña de la casa.

ENMA: (*Desganada*) Mucho gusto. ¿Es la esposa de Escarramán?

TADEA: Mucho más que eso.

ENMA: Su madre...

TADEA: Su reencarnación como hembra.

ENMA: ¿Estás usando un programa de conversión de personalidad sexual?.

TADEA: Algo así.

ENMA: ¡Me encanta, joder!

TADEA: ¿Significa que te gusto así?

ENMA: Se me hace raro. Escarraman es muy hombre.

TADEA: Un jodido machista, Enma.

ENMA: Un cabronazo.

TADEA: Ahora ya no tienes que preocuparte, querida. Escarramán está acabado.

ENMA: ¿Se ha muerto?

TADEA: Se ha convertido en Rosamunda, que soy yo.

ENMA: Me estás liando. ¿Tú eres Escarramán pasado por la turmix de un programa deformador, o eres su mujer?

TADEA: Tú fíjate sólo en lo que tienes ante los ojos. Lo demás no importa.

ENMA: Quiero saber con quién hablo.

TADEA: Me llamo Tadea, y no es un alias para la tertulia, sino mi nombre real.

ENMA: ¡Vaya nombre estúpido!

TADEA: Femenino de Tadeo, y subrayo lo de femenino.

ENMA: Por tu aspecto podrías llamarte Paco.

TADEA: La cámara desenfoca.

ENMA: O eres muy fea (*ríe*) Bueno, basta. Avisa a Escarramán. Se cabreará si vuelve y te ve tocando sus aparatitos.

TADEA: ¡Todo esto es mío! Soy el antiguo y verdadero Escarramán.

ENMA: Qué posesiva eres, tía. Lo quieres tener todo.

TADEA: (*Compungida*) Me falta lo más grande...

ENMA: ¿Qué?

TADEA: Una dueña como tú para servirla hasta la muerte.

ENMA: *(Sorprendida)* Esto no me lo esperaba; en serio. ¿Estarías dispuesta a venirte conmigo?

TADEA: Pídemelo.

ENMA: La verdad es que necesito alguien como tú en estos momentos...

TADEA: ¡Ordénamelo!

ENMA: No dispongo de mucho margen para negociar. ¡Tengo tantos gastos!

TADEA: ¿Quién habla de dinero? Aun en la miseria, sería tuya.

ENMA: ¿Sin pedir nada a cambio?

TADEA: Todo te lo entrego.

ENMA: ¡Genial! Hoy mismo te vienes a mi casa, Tadeamunda.

TADEA: *(Exultante)* ¡Para ganar juntas mil guerras, para hacer germinar la semilla de un nuevo orden, para amarnos hasta el triunfo final, Enma!

ENMA: Para hacer los baños y planchar. ¡Joder! ¿No serás una chacha anarquista, verdad?

TADEA: *(Anonadada)* ¿Chacha anarquista? No te entiendo...

ENMA: Porque tener una doméstica gratis me parece cojonudo, pero no quiero yo revoluciones en casa.

TADEA: Tú eres la gran revolución, Enma. Tú has subvertido todos los órdenes, incluido el que regía mi sexualidad. ¿Qué puede importarle a un huracán como tú el soplo de una brisa como yo? ¿Qué puede importarle a la señora de los cataclismos la porquería de una cocina?

ENMA: ¡Eres una radical!

TADEA: Sólo sigo el camino que tú me marcas, poniendo los pies sobre las huellas de tus pasos, avanzando hacia la cima de nuestra definitiva liberación.

ENMA: ¡Y montañera! ¡Odio a las montañas! Se les pone a todas el culo enorme de andar saltando por las rocas.

TADEA: Te lo ruego: no me abrumes más y dime cómo me quieres.

ENMA: Limpita, callada y servicial. Y nada de tuteos, claro. Ahora, avisa al señor Escarramán de una puñetera vez.

Desesperada, Enma corta bruscamente la conexión, quedando congelado en el monitor el último gesto de Enma. Tadea mira sin ver, abatida por el terrible desengaño, y en su estado de postración no advierte la entrada de Vecino. Llega éste vestido como Tadeo, andando como Tadeo, hablando como Tadeo. Tan Tadeo, que es el propio Tadeo.

TADEO: *(Observando la extraña actitud de Tadea)* ¿Ocurre algo?

Tadea no responde; sólo gimotea.

TADEO: *(Al descubrir la imagen del monitor)* Hablaste con alguien...

Tadea sigue muda.

TADEO: ¿Enma, tal vez?

Tadea asiente levemente con la cabeza.

TADEO: No fue como esperabas, ¿verdad?

TADEA: *(Tras un conmovedor suspiro)* Quiso contratarme de interna, ¡y gratis!

TADEO: ¿Hablasteis de amor?

TADEA: Me acusó de anarquista, radical y montañera.

TADEO: Vaya, es horrible. A las montañeras se les pone el culo muy gordo y se les acortan las piernas.

TADEA: Eso me dijo.

TADEO: Por lo menos le declararías tu pasión.

TADEA: Piensa que soy fea, que podría ser un Paco cualquiera.

TADEO: Creo que has perdido la guerra, Tadea.

TADEA: *(Llorosa)* No sé que voy a hacer ahora...

VECINO: *(Abrazándola a pesar de la evidente resistencia inicial de Tadea)* Confiar en mi. Mírame y pásmate. Yo también me he transformado. Ahora soy Tadeo de los pies a la cabeza, y en su nombre, que es el tuyo, Tadea, pero con “o”, conquistaré los honores que tanto deseabas. En esa cartera llevo las copias de mi gran obra, que es la tuya, Tadea, pero con letra de señor. Dentro de unas horas, el mundo entero aplaudirá mi talento,

que es el tuyo, Tadea, pero sin sujetador. Y luego, consagrado como grande entre los grandes, rendiré mi amor a la mujer de mis sueños, que es la tuya, Tadea, pero heterosexual. Me casaré con Enma en nombre de Tadeo, que eres tú, Tadea, pero antes de la castración. En fin, así acabará esta historia: Tadeo feliz con Enma, disfrutando de la vida y sus placeres, y asistidos en nuestro hogar por una honrada doméstica montaraz que eres tú, Tadea, pero sin asignación.

TADEA: *(Encolerizada y zafándose del abrazo)* ¡Grandísimo cabrón! ¡Tú no eres Tadeo! Eres un vecino embustero que entró en mi casa para robarme, para despojarme de todo. Has vaciado mi despensa, has secuestrado a mi esposa Guapina, me has arrebatado el alma, ahora te apropias de mi triunfo y quieres despojarme del único amor que he tenido, por quien me veo en un cuerpo de mujer que aprieta todas las sisas de mi ser masculino. ¡No tienes derecho a ser yo!

TADEO: Debes comprender que no estás en condiciones de protestar por tu situación. En realidad, soy muy generoso ofreciéndote el papel de mucama en esta nueva comunidad.

TADEA: Pero este es mi hogar. Un chalé aislado, en medio del campo, con un pararrayos desleal en la azotea, sin ascensor, sin conserje, sin vecinos. Vivo aquí con mi esposa, a la que nunca veo y siempre presiento. Tengo un jardín silvestre en el que yace enterrado un perro que maté hace mucho tiempo. Soy un autor admirado por la comunidad literaria, hablo con sombras que me respetan, y aguardo aquí el momento de dar al mundo mi gran obra. No puedo conformarme con habitar de prestado.

TADEO: ¡Tadea, Tadea! Has poblado tus espacios de falsas ilusiones, dando contorno a lo que no son más que manchas, pintando de

color lo que es incoloro. Te has creído tus propias mentiras sin advertir que no puedes fiarte de nada ni de nadie en esta vida. Sólo hay una certeza, una realidad tangible, olorosa, carnal: ¡el vecino! Lo demás es circunstancial, baladí, prescindible. Un vecino nos justifica como seres sociales, nos apalanca en el mundo. Le debemos cuanto somos, y nada es más sublime que entrar en perfecta comunión vecinal ¡Como en esta dichosa casa! Yo soy Tadeo, y por ser Tadeo soy Tadea, y por eso mismo, amo a Enma, y por triunfar retomo mi ser, que es Tadeo, que ahora soy yo, que soy el vecino ¡El milagro de la perfecta vecindad se ha consumado!

La última palabra de Tadeo da entrada a un estruendo colosal hecho de mil ruidos vecinales: pasos en el techo, llantos de bebé, discusiones matrimoniales, muebles arrastrados, taladradoras y martillos, teléfonos, músicas desquiciadas, ecos de televisores... Tadeo escucha este concierto en pleno éxtasis, mientras que Tadea, horrorizada, se tapa los oídos con fuerza. Inesperadamente, Vecino aparece por un rincón, investido de reportero y acompañado por su fiel cámara. Lleva en la mano un libro descomunal en cuya portada se aprecia la fotografía de un simio. Se acerca a Tadeo, le estrecha vigorosamente la mano y le entrega el soberbio ejemplar. Ambos posan para la cámara, mostrando orgullosos el libro.

Sin solución de continuidad, suena insistente el timbre de la puerta, superponiéndose al resto de los ruidos ambientales. Sólo Tadea advierte la llamada y acude a abrir, desapareciendo de escena. De pronto, un horripilante grito de mujer apaga todos los demás sonidos, dejando la escena en absoluto silencio. Tadeo, Vecino y el cámara quedan en suspenso, mirando sobrecogidos hacia donde se halla la puerta de la vivienda. Por allí ven llegar a Tadea quien, cubierta de sangre, recorre la escena como un fantasma ante la

mirada llena de pavor de los hombres. Sólo se la oye decir, en medio del sepulcral silencio

TADEA: Era Enma, la señorita Enma. Quería ver al señor.

Todo el escenario queda sumido en la oscuridad total. Un monitor se ilumina, y a su través un ojo deforme escudriña el espacio.

VOZ: Escarramán, ¿está usted ahí?... Siempre llega tarde.

El monitor se desconecta para siempre.

TELÓN Y FIN DE LA OBRA

PATRONATO DE CULTURA
AYUNTAMIENTO DE GUADALAJARA

